

**Trabajos parlamentarios de D. Francisco García  
Molinas, diputado á Cortes por San Juan de Puerto Rico  
[microform].**

W. M. S 388

LEGISLATURA DE 1894 A 95

TRABAJOS PARLAMENTARIOS DE D. FRANCISCO GARCÍA MOLINAS DIPUTADO Á  
CORTES por San Juan de Puerto Rico

MADRID ESTABLECIMIENTO TIP. DE LOS SUCESORES DE CUESTA Calle de la  
Cava-alta, número 5

1896

1

TRABAJOS PARLAMENTARIOS

2 3

LEGISLATURA DE 1894 A 95

TRABAJOS PARLAMENTARIOS DE D. FRANCISCO GARCÍA MOLINAS DIPUTADO Á  
CORTES por San Juan de Puerto Rico

MADRID ESTABLECIMIENTO TIP. DE LOS SUCESORES DE CUESTA Calle de la  
Cava-alta, número 5

1896

LC

## Library of Congress

4

Gift Alice B. Gould. Dec. 1, 1941

LC

5

Estimando, como estimo, que la más alta y más alta y más honrosa representación que puede ostentar el ciudadano en las naciones cultas y regidas por instituciones liberales es la de Diputado á Cortes, creo que el que como yo debe ese puesto á un sentimiento de benevolencia de los electores, quienes sólo porque se prometieron de mí esperanzas al conocer mi buen deseo de servir los intereses del país en que viven, que es el mío, está obligado á tanto, que la simple exposición de sus trabajos es apenas el principio del cumplimiento de su ineludible deber.

Reconociendo esta misma obligación, al terminar la legislatura de 1893 á 94 recopilé en un folleto de pocas páginas, sin comentarios ni digresión alguna, mis primeros *Trabajos parlamentarios*.

Pero hoy, á punto de publicarse la convocatoria para la elección de nuevas Cortes, con lo que se dará por caducado el mandato recibido de mis electores, es fuerza que me presente ante ellos para darles cuenta de lo que desde entonces hice, creyendo interpretar con honrada rectitud sus deseos, sirviendo de ese modo á la justicia, que para todos es, y á los intereses de mis país.

Debo confesar, ante todo, que lo poco ó mucho beneficioso que pueda deducirse de mis trabajos, no se debe exclusivamente á mis iniciativas. Sería injusto si no reconociera, como reconozco aquí, que casi todas las cuestiones importantes que he tratado y discutido en el Congreso, han tenido como principio los consejos é indicaciones de mis mismos electores y de otros numerosos amigos de toda la Isla, que han tenido la bondad de ilustrarme, con su constante correspondencia, de las necesidades del país y de las deficiencias 6 sentidas en sus respectivas localidades. De sus interesantes cartas he

## Library of Congress

sacado gran provecho, si no para hoy, puesto que bruscamente se ha interrumpido mi labor, para el día de mañana, pues yo, con votos ó sin ellos, perseveraré en lo sucesivo en la tarea de recabar para Puerto Rico todas las ventajas que disfrutaban los pueblos como él leales y dignos de la mayor protección y más cumplida confianza.

Muchas y muy variadas son las materias tratadas en esta segunda época de mi representación parlamentaria; pero como todas ellas han ido estudiándose según las circunstancias y la urgencia de su necesidad, al dar aquí de todas cuenta, me ha parecido lo más adecuado á su mejor exposición agrupar en capítulos los asuntos, prescindiendo del plan cronológico seguido en mi folleto anterior.

7

### I EL CANJE DE LA MONEDA

Sabido es que, al reanudarse las sesiones de Cortes en los últimos meses del año 1894, el expediente relativo al problema monetario de Puerto Rico, formado con gran copia de datos reunidos en él, se hallaba pendiente de informe de la Junta de moneda, á cuya Corporación había sido remitido por acuerdo de los Ministros de Ultramar y de Hacienda.

Allí permaneció algún tiempo olvidado, resistiendo las excitaciones de la Diputación portorriqueña, que exigía constantemente su inmediato despacho. Y su misma inmovilidad dió ocasión á que más de una vez se creyera que aquel trámite no obedecía á otra cosa que á un subterfugio dilatorio, sospechado hasta por la prensa de Madrid.

El día 3 de Diciembre, *El Imparcial*, hablando del asunto, llegó á más: dijo que el Ministro de Ultramar, en el Consejo celebrado el día anterior, se había mostrado contrario al canje de la moneda; gravísima afirmación que no podía quedar sin la aclaración consiguiente; y al efecto, no hallándose presente el Ministro (Abarzuza) en la sesión del Congreso aquel día, me dirigí al Sr. Sagasta en los siguientes términos, que copio del *Diario de Sesiones*:

## Library of Congress

“Y ya que estoy en el uso de la palabra, voy á dirigir otra pregunta á mi respetable amigo el Sr. Presidente del Consejo.

En la prensa de esta mañana, y en uno de los periódicos de mayor circulación, he leído que en el Consejo de Ministros celebrado ayer, el señor Ministro de Ultramar, al hablar de la cuestión monetaria de Puerto Rico, se mostró contrario al canje. Yo desearía saber de labios del Sr. Presidente del Consejo de Ministros si esta noticia es ó no cierta.

El Sr. *Secretario* (Alonso Martínez): La Mesa pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar el ruego de S. S.

8

El Sr. Presidente del *Consejo de Ministros* (Sagasta): Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del *Consejo de Ministros* (Sagasta): Debo decir al señor García Molinas que el Sr. Ministro de Ultramar, en el Consejo de Ministros de ayer, no emitió ninguna idea, ni favorable ni adversa, al canje de la moneda en Puerto Rico. Se habló en Consejo de esa cuestión, como es natural, porque está sobre el tapete, pero se habló de las dificultades que ofrece su resolución; se dijo que se estaba esperando que la Junta de moneda en pleno diera su dictamen, puesto que la Ponencia nombrada ya ha emitido el suyo, para estudiar luego el asunto, á fin de acordar la mejor solución, pero sin que se dijera nada ni en favor ni en contra del canje.

El Sr. *García Molinas*: Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. *García Molinas*: Doy las gracias al Sr. Presidente del Consejo de Ministros por haber desvanecido la duda que teníamos, y me permito rogarle que influya con el Sr.

## Library of Congress

Ministro de Hacienda para que apremie á la Junta de moneda y emita el informe que se le ha pedido á la mayor brevedad; pues desde el momento en que el Sr. Ministro de Ultramar ha anunciado aquí que va á oír á todos los Centros técnicos, si todos muestran la poca diligencia que la Junta de moneda, no se va á resolver nunca esta enojosa cuestión. Siendo mucho peor la incertidumbre en que aquella isla está hoy, que la más rotunda negativa á nuestras aspiraciones.

Más de un mes transcurrió sin que se hablase directamente del asunto, hasta que la prensa volvió á dar motivo á esta otra pregunta, formulada en la sesión del 10 de Enero del mismo año:

El Sr. *Presidente*: El Sr. García Molinas tiene la palabra.

El Sr. *García Molinas*: He pedido la palabra, Sr. Presidente, para dirigir una pregunta al Gobierno de S. M.

En la relación que hace la prensa de esta mañana del Consejo de Ministros celebrado ayer, he leído que se habló algo de la cuestión monetaria de Puerto Rico, y parece que se dijo que, por las noticias recibidas de aquella isla, ya no urge la resolución de este importantísimo problema. Tengo que preguntar á mi digno amigo el Sr. Ministro de la Gobernación, que es el único que se encuentra en el banco azul, si es cierta la referencia á que he aludido.

El Sr. *Presidente*: El Sr. Ministro de la Gobernación tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la *Gobernación* (Ruiz Capdepón): Contesto con mucho gusto al Sr. García Molinas, que en el Consejo de Ministros de ayer, al 9 que yo asistí, nada absolutamente se trató que se relacionase con la cuestión del canje de la moneda (*El Sr. Martín Sánchez pide la palabra*); que en ningún sentido se habló de esta cuestión; por consiguiente, puede estar tranquilo S. S. respecto de las versiones que la prensa haya publicado con relación á este asunto, porque no tiene fundamento de ningún género.

## Library of Congress

En la sesión del día 24, convencido ya de que el Sr. Abarzuza trataba de dar largas al asunto, formulé la siguiente interpelación:

El Sr. *Presidente*: El Sr. García Molinas tiene la palabra.

El Sr. *García Molinas*: Indudablemente, Sres. Diputados, disculparéis á los representantes de Puerto Rico por venir aquí un día y otro día á apremiar al Gobierno de S. M. para que resuelva la cuestión monetaria de aquella isla, teniendo en cuenta que lo hacemos cumpliendo un deber que la representación que ostentamos nos impone, y haciéndonos eco de aquellos clamores, de aquellas necesidades que colocan ya á aquel país en una situación intolerable. Esta conducta nuestra fijará de manera concreta nuestra actitud, para que en su día se pueda deducir la responsabilidad que corresponda á quien ó quienes hayan incurrido en ella. Como nos proponemos todos los días, á ser posible, por medio de preguntas, ruegos ó proposiciones, estimular al Gobierno para que resuelva este asunto cuanto antes, he de ser brevísimo, limitándome hoy á hacer un ruego á mi digno amigo el Sr. Ministro de Ultramar.

El actual estado monetario de Puerto Rico es debido principalmente, si no á la apatía, por lo menos á la desidia con que los Gobiernos que se han sucedido durante ocho años en ese banco han mirado la cuestión.

Si cuando se dió al peso mejicano el valor de 95 centavos que hoy tiene; si después, cuando se depreció la plata, y á consecuencia de ello bajó también el valor real de dicho peso, se hubiera ido gradualmente bajando oficialmente su valor nominal, no hubiéramos tenido este conflicto en que hoy nos encontramos, que tiene por base la pugna contra un valor que no es verdadero, pues allí circula una moneda con precio superior al que tiene en el mismo país donde se fabrica, y esto es lo que allí da lugar á toda clase de especulaciones y de anomalías.

## Library of Congress

Nosotros, al pedir que se arregle la cuestión monetaria de Puerto Rico, pedimos una cosa justísima, porque creo que es deber ineludible de todo legislador el excitar al Gobierno para que cumpla una ley votada en Cortes y sancionada por S. M.

La ley de presupuestos vigente en Puerto Rico, en su art. 24, dispone que se recoja la moneda allí circulante y se lleve moneda nacional; si este precepto legal tiene inconvenientes; si este precepto, al llevarse á la práctica, produce perjuicios á la Península, debió verse cuando se votaron los presupuestos; hoy el Gobierno no tiene otro remedio que, ó cumplir la ley ó presentar otro proyecto derogando dicho precepto legal y proponiendo otras soluciones; lo que nosotros no podemos consentir, ya que el Gobierno quiere, ó por lo menos esquivo el cumplimiento de aquella ley por miedo ó temor á que sufran quebranto los intereses peninsulares, es que continúe este lamentable estado de inacción, que es la fuerza más destructora de la riqueza y prosperidad en todos los países, y especialmente en Puerto Rico, pues esta incertidumbre ocasiona el desequilibrio más completo y desastroso, dando origen á especulaciones y agios que sufren con inaudita resignación los portorriqueños, y de lo cual se hace el Gobierno inconscientemente cómplice.

Ha habido semana que los cambios han oscilado seis y ocho enteros, según que las noticias han sido favorables ó adversas al canje, dando esto lugar á ciertas irregularidades en perjuicio de la riqueza de la isla.

Mi digno amigo el Sr. Ministro de Ultramar, hasta ahora, ha pretextado para no solucionar este asunto que siendo necesarios ciertos informes de los Centros técnicos, y estando el asunto á informe de los mismos, no era prudente que se discutiese este asunto hasta que el informe se diera; pretextaba también que no había en Puerto Rico unanimidad para apreciar esta cuestión, puesto que los agricultores se oponían á que el canje se llevara á cabo y creían preferible que continuara el *statu quo*.

## Library of Congress

Los Centros técnicos ya han dado informe; hace creo que un mes que el informe está en el Ministerio de Ultramar. En cuanto al pretexto de los agricultores, si bien es verdad que algunos han abogado por el *statu quo*, hoy, habiéndose puesto de acuerdo con los comerciantes, unánimemente piden una solución, puesto que han comprendido que la situación es grave y que se debe llegar por todos los medios posibles á una normalidad.

Yo creo, y en esto permítame el Sr. Ministro de Ultramar que penetre un poco en sus intenciones, yo creo que el verdadero motivo por el cual nada se ha hecho hasta ahora, fué el de hallarse preocupado S. S. con la fórmula política para Cuba, pues por otra parte sé que atiende con verdadero celo á cuanto se refiere á su Departamento, pero además tengo para mí que ha mirado con alguna indiferencia las cuestiones portorriqueñas.

Yo no he de discutir ahora si las razones políticas respecto á las reformas de Cuba son más importantes que las cuestiones económicas; yo particularmente opino que no, opino que las cuestiones económicas son de más importancia; lo que sí diré es que esta cuestión monetaria, que preocupa tanto á Puerto Rico, indudablemente para aquella isla tiene 11 capital interés, y debía tenerlo también para el Gobierno. Mas sea lo que fuere, como ya S. S. ha ultimado, con asentimiento por parte de todos los partidos cubanos, una fórmula de transacción, creo que ya ha llegado la hora de que la isla de Puerto Rico sea debidamente atendida. Urge una solución, y aquel país tiene derecho á esperarla inmediatamente, siquiera para destruir alguna vez la creencia, que tanto cuerpo ha tomado por allí, de que los Gobiernos de la metrópoli no resuelven nunca sus cuestiones, dando preferencia á las de Cuba.

Ahora que S. S. está más tranquilo, podrá emplear su reconocida inteligencia en resolver á Puerto Rico el conflicto por que atraviesa. Yo confío en el conocimiento que de las cuestiones económicas tiene S. S. para llegar á una solución satisfactoria.

El otro día el Sr. Ministro de Ultramar, contestando á mis distinguidos amigos los Sres. Martín Sánchez y Lastres, decía que nosotros los Diputados por Puerto Rico estábamos

## Library of Congress

en contradicción para sostener aquello que sostenemos con lo que en la isla se pide, puesto que en la fórmula últimamente aceptada por la Comisión de agricultores y comerciantes se propone una cosa distinta á lo que proponemos. En esto creo que hay cierto error. Lo que ha pasado en Puerto Rico es que, convencidos de que no se ha de cumplir el art. 24 de la ley de presupuestos, convencidos también de que no se va á realizar el canje por moneda nacional de plata como nosotros queríamos y aun queremos, por los perjuicios infundados ó fundados que á la Península puede irrogar, se ha llegado á una transacción, dando así una prueba de patriotismo y de cordura, y se ha ofrecido al Gobierno una fórmula que ha de facilitar la solución ansiada.

Así es que nosotros no estamos en desacuerdo. Nosotros hemos venido pidiendo que se cumpla la ley de presupuestos; pero como el Ministro de Ultramar comprende que no hay posibilidad de hacerlo porque se puede perjudicar á otros intereses, nosotros apoyamos la fórmula que han dado los agricultores y los comerciantes de Puerto Rico pidiendo que se rebaje el valor del peso mejicano á 75 centavos de peso y que se cree una deuda amortizable en diez años para pagar al tenedor de la plata mejicana la diferencia hasta llegar á los 95 centavos, que es el valor oficial que tiene allí dicha moneda.

Como el presupuesto de Puerto Rico es quizá el único en el mundo que se encuentra libre de toda deuda, porque la única que tenía era la de esclavos, y ha quedado solventada hace muy poco tiempo, el Tesoro de aquella isla está en perfectas condiciones para sufrir cualquier gravamen que tienda á mejorar la situación monetaria con el menor perjuicio posible.

Por la misma razón de estar perfectamente nivelado el presupuesto 12 me permití dirigir días pasados un ruego al Sr. Ministro de Ultramar respecto á que se suprimiera, hasta la resolución definitiva del canje de la moneda, el descuento de 5 por 100 sobre los haberes de las clases activas y pasivas. Hoy se da el caso curioso de que los empleados de Puerto Rico y de Filipinas sufren en sus haberes un quebranto de casi un 50 por 100,

## Library of Congress

mientras que los empleados del Ministerio de Ultramar, para cuyo pago se remiten fondos de Puerto Rico y de Filipinas, cobran sus haberes sin quebranto alguno.

Me permito hacer estas consideraciones para que el Sr. Ministro de Ultramar vea la justicia con que pedimos que mientras se arregla la cuestión monetaria se haga algún beneficio á los empleados de Puerto Rico y de Filipinas.

Se ha hablado ya tanto de la cuestión monetaria, que no quiero molestar más tiempo al Congreso; tan sólo me voy á permitir leer un recorte de un periódico de mucha circulación en Puerto Rico; porque, si es verdad lo que en él se dice, no tendremos necesidad de venir á apremiar al Gobierno para que haga el canje, porque se hará sin su intervención y con gran perjuicio para él y para los intereses de la Península y de aquella isla. Dice así:

“ El canje de chivo. — *The Mexican Financier* publica una noticia con la que, sin duda, no ha contado la Junta de la moneda en su informe sobre el canje para Puerto Rico. Dice que se han establecido en territorio mejicano algunas fábricas de moneda extranjera, y principalmente una dedicada á la acuñación de pesos españoles, con pasta, peso y forma perfectamente iguales á los nuevos de Alfonso XIII.

“De manera que ahora, en vez de soles mejicanos con fecha de diez años atrás, hará duros españoles que se venderán mejor aquí y en Cuba, y emplearán en ellos menos plata que en los primeros. La introducción de esos duros aquí podrá hacerse libremente, dado que no hay disposición, ni puede haberla, que prohíba la importación de plata española; esos nuevos duros se venderán aquí á buen precio para exportarlos y combatir así el alza de giro sobre la Península, y en poco tiempo ya no tendremos necesidad del canje, si bien resultará mermada en algunos millones la riqueza general del país.”

Este suelto, de un periódico de gran circulación en Puerto Rico, creo que pueda tener base y fundamento, porque S. S. sabe que en Méjico es libre la acuñación de moneda, existiendo ocho fábricas que se dedican á esto libremente; y como hoy la mejor aplicación que puede tener la plata es la fabricación de moneda, nada hay de particular en que esas

## Library of Congress

fábricas se dediquen al lucrativo negocio de acuñar moneda española. (*El Sr. Ministro 13 de Ultramar: Moneda falsa.*) Pero con la misma ley; y como en Puerto Rico no está prohibida la importación de moneda nacional y la que entra tiene la ley que debe tener, puesto que por dos pesetas de plata se acuña un peso que vale nominalmente cinco, es tentador el negocio. Yo me permito llamar la atención de S. S. sobre esto para que, de acuerdo con el Sr. Ministro de Estado, se haga alguna indicación al representante nuestro en Méjico á fin de que se entere del fundamento de esta noticia.

Termino repitiendo que ahora, ya que el Sr. Ministro de Ultramar debe tener más tiempo disponible para ocuparse de estas cuestiones, y ya que en Puerto Rico están unánimes en pedir una solución que ponga fin al conflicto, adopte aquella que concierte mayor número de voluntades, lo cual lo agradecerá Puerto Rico, le agradeceremos nosotros y también el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, cuya situación respecto al asunto no es muy airosa, puesto que hace tres meses y medio, la última vez que tuvimos el honor de verle en la Presidencia para tratar esta cuestión, nos ofreció solemnemente que en el primer Consejo de Ministros que entonces se celebrase, resolvería la cuestión, sin embargo de lo cual nada se ha hecho.

El Sr. Ministro de *Ultramar* (Abarzuza): Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de *Ultramar* (Abarzuza): Desde luego empiezo descartando del suelto de un periódico de Puerto Rico que ha leído S. S. la parte referente al peligro de que vaya moneda española falsa á Puerto Rico. En efecto, sería un grave peligro, tan grave como si esa misma plata viniese aquí; pero las autoridades han de vigilar y poner á cubierto al país y á la circulación monetaria contra semejante peligro.

Pero descartada esta parte, S. S. me permitirá que le diga que cabalmente el suelto que acaba de leer hace el mejor argumento en contra del canje de la moneda. (*El Sr. Martín Sánchez pide la palabra.*) No se alarme tan pronto mi digno amigo el Sr. Martín Sánchez...

## Library of Congress

*(El Sr. Martín Sánchez: No me alarmo, pero oigo á S. S. decir una cosa con la que no estoy conforme, y pido la palabra.)* Es que yo no entro en el fondo de la cuestión; estoy simplemente contestando al Sr. García Molinas y al periódico á que se refiere. Claro es que yo no había de aceptar la mitad de los argumentos de ese periódico, rechazando como rechazo el fondo; pero ese periódico viene á colocarse al lado del Gobierno, si bien en la tesis que sostiene, en el peligro que anuncia y señala, no podemos estar de acuerdo, porque entiendo que ha de ser aquél bastante imaginario.

En fin, ya sé yo que el Sr. Martín Sánchez ha de hablar en este asunto; está muy encariñado con él, lo estudia, lo medita, lo desarrolla aquí con la elocuencia y la autoridad y competencia que todos los Sres. Diputados y el Gobierno con gusto le reconoce, muy singularmente cuando expone 14 sus argumentos en esta materia; pero el Gobierno tendrá ocasión de contestarle sobre todos los puntos que S. S. toque. En este caso especial yo me refería al Sr. García Molinas.

El Sr. García Molinas concluyó diciendo que ahora el Sr. Ministro de Ultramar estaría más desahogado, puesto que no tendría que ocuparse de las cuestiones políticas que entrañan el proyecto de reformas en la isla de Cuba, y que podría dedicar su tiempo con más holgura á dar una solución á esta cuestión, porque hasta ahora sólo había dado pretextos. En esto el Sr. García Molinas dirige al Ministro de Ultramar un cargo que verdaderamente no merece, porque no pretextos, sino razones más ó menos buenas, más ó menos buenas, más ó menos del agrado del Sr. García Molinas y de los Sres. Diputados por Puerto Rico; pero, en fin, razones y argumentos son los que ha empleado el Ministro de Ultramar, y no pretextos.

Porque el Ministro de Ultramar ha examinado el asunto, ha dicho que creía que no era el momento de darle una solución, que esa solución había de ofrecer peligros, y ha dado las razones en que para ello se fundaba.

## Library of Congress

Esas razones podrán ser censuradas por S. S. y sus amigos, pero al fin y al cabo razones eran y no pretextos, como el Sr. García Molinas ha de reconocer y ha de confesar.

Por consiguiente, no es la falta de tiempo, créalo S. S., ni las ocupaciones urgentes de los asuntos políticos lo que ha impedido al Gobierno y al Ministro de Ultramar dar una solución. ¡Dar solución! ¿Qué más quisiera el Gobierno que poder dar una solución, y una solución satisfactoria, en negocio de tanta monta y en asunto de tales dificultades y de tal cuantía? Claro es que si eso estuviera en manos del Gobierno hacerlo, lo hubiese hecho, y no serían las ocupaciones políticas, no sería eso que S. S. llama la fórmula, lo que se hubiese atravesado en su camino y le hubiera impedido dar solución á este asunto. No: no ha sido eso, no ha sido falta de tiempo; ha sido falta de convicción lo que ha hecho que el Ministro y el Gobierno no hayan dado inmediatamente una solución súbita, una solución tal cual la querían y apetecían los Sres. Diputados de Puerto Rico. Y esto lo vengo diciendo desde el principio.

No por falta de examen de la cuestión, no por falta de haberla meditado, sino por haberla meditado y haberla examinado largamente es por lo que no he podido darle una solución súbita y repentina. Y, en fin, como ya yo sé que sobre todo esto ha de hablar y ha de discurrir mi amigo el Sr. Martín Sánchez, no adelanto juicios, no vengo á dar contestaciones categóricas.

Pero S. S. dice: “Estamos conformes todos los representantes de Puerto Rico con el acuerdo á que han llegado los agricultores y los comerciantes en la reunión solemne, en la reunión magna que allí ha habido.” ¿Están sus señorías de acuerdo con esa solución? ¿La patrocinan, la apoyan 15 todos? ¿Están todos unánimemente al lado de la solución á que el Sr. García Molinas se refiere? Pero si todos los Sres. Diputados de Puerto Rico la aclaman, si el país la acoge con entusiasmo, si cree que esa solución y esa medida va á ser verdaderamente el elixir que va á llevar al estado normal, que va á restablecer la circulación monetaria en el punto y en el nivel que SS. SS. desean; si creen los Sres. Diputados por Puerto Rico que esa es una receta y un remedio al cual todos los señores

## Library of Congress

representantes de Puerto Rico pueden subscribir; y si todos ellos la aprueban, y si todos convienen en ellas, entonces ya tendríamos una base de discusión; entonces podríamos cambiar las ideas, no aquí, naturalmente, que este no es un sitio á propósito ni adecuado para ello; pero fuera de aquí, donde se hace la administración, allí podremos cambiar ideas, allí podremos ver y examinar lo que esa solución y esa fórmula tengan de lógico y tengan de conveniente, y lo que puedan tener de inconveniente y de poco práctico, y entonces SS. SS. podrán convencer al Gobierno ó el Gobierno podrá convencer á SS. SS.

De todos modos, nada habremos perdido, y en cambio habremos ganado mucho; porque si SS. SS. convencen al Gobierno, dicho se está que la cuestión está concluída; porque no habrá más que poner en práctica lo que SS. SS. y el Gobierno, por mutuo acuerdo, hayan encontrado que es lo más conveniente para dar solución, y una solución digna, al problema monetario; y si el Gobierno convenciese á SS. SS., lo cual no me atrevo á anticipar, ni me lisonjeo de conseguir, entonces la cuestión estaría concluída también; porque SS. SS. entonces se pondrían al lado del Gobierno y del Ministro para apreciar los graves inconvenientes que una operación de momento habría de entrañar, y más cuando el enfermo se halla en un estado como el presente de dolores agudos y de grave inflamación, en cuyas condiciones cualquier operación es peligrosa. Sus señorías convendrían entonces con el Ministro en este juicio, y claro que, una vez convenidos, de un lado ó de otro encontraríamos solución honrosa á este complicado y ya me parece que arduo asunto.

El Sr. *García Molinas*: Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene S. S.

El Sr. *García Molinas*: Siento mucho que al Sr. Ministro de Ultramar le haya molestado que yo dijese que pretextaba otras ocupaciones y otras dificultades para no dar solución á este asunto. Al emplear la palabra pretexto, sólo quise decir que S. S. no creía

## Library of Congress

conveniente decidir esta cuestión mientras estuviera sometida á ciertos informes; en este sentido, y no en otro, he usado la palabra pretextar.

Me congratulo de las últimas palabras que ha pronunciado S. S., porque por ellas he creído entender que el Sr. Ministro de Ultramar nos acompaña en el deseo de poner término á esta cuestión. Yo, aunque el más humilde 16 de los representantes de Puerto Rico, me permito asegurar á S. S. que á su lado nos tendrá para ese objeto. La exposición presentada por los agricultores y comerciantes, puede, en efecto, servirnos de base de discusión, y como medio de llegar por mutuas concesiones á un acuerdo beneficioso para la mayoría de los interesados, ya que á una perfecta unanimidad no es fácil llegar en cuestiones como ésta que tanto afectan á la fortuna y á los intereses particulares; pero podemos aunar el mayor número de voluntades y resolver una cuestión cuyo feliz término sería indudablemente una gloria para S. S.

El Sr. Ministro de *Ultramar* (Abarzuza): Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de *Ultramar* (Abarzuza): Más bien que para contestar, conviniendo en todo con las últimas palabras de S. S. respecto á lo conveniente que podría ser tomar como base el acuerdo de los agricultores y comerciantes de Puerto Rico, me levanto para decir algo sobre cierta especie que S. S. deslizó en su discusión anterior, y que no me acordé de recoger cuando tuve el gusto de contestarle. Me refiero á la desigualdad, que no sé si S. S. calificó de irritante ó con adjetivo más suave, pero desigualdad al fin, de condiciones entre los empleados de Puerto Rico y Filipinas y los empleados del Ministerio de Ultramar en la Península, por razón de que aquéllos sufren quebrantos de giro en la parte de su paga que remiten á sus familias y éstos cobran su paga entera.

Es cierto; pero también lo es, Sr. García Molinas, mi estimado amigo, que los empleados de aquí cobran el sueldo sencillo de la Península y los de Filipinas y Puerto Rico cobran el sueldo aumentado en la proporción que todos sabemos. Por consiguiente, no hay tal

## Library of Congress

desigualdad ó falta de equidad en el asunto; hay, por el contrario, cierta compensación: los de allá sufren un quebranto al mandar la paga á sus familias, pero cobran la paga de Ultramar; los de aquí no sufren ese quebranto porque no tienen que mandar nada á su familia, pero cobran la paga sencilla de la Península.

Respecto á la conveniencia y á la justicia de que si algo se acordase en beneficio de los empleados de Filipinas se hiciera extensivo este beneficio á los de Puerto Rico, en esto sí que estoy completamente de acuerdo con su señoría. ¿No he de estarlo? Lo contrario sí que sería una desigualdad irritante, pues no habría justificación para el hecho de que se favoreciese y mejorase la situación de unos empleados y á los otros se les dejase tan mal como estaban.

Eso no puede ser, y el Gobierno se ocupa y preocupa de la cuestión de los empleados públicos, así civiles como militares.

Ya al principio, cuando el conflicto no había llegado á tomar las proporciones que hoy tiene, había creído que ciertas soluciones fueran bastantes, fueran suficientes á llevar esa ayuda y sacrificio á aquellos empleados. 17 La cuestión se empeoró, y, por consiguiente, el Gobierno ha de ir poniendo un remedio, en adaptación, en circunstancias, en armonía con todo el mal. ¿Pero es que esto no se hará á costa de un gran sacrificio en el presupuesto? El presupuesto de Filipinas ciertamente habrá de resentirse por el aumento que se pide como alivio ó como ayuda á los empleados civiles y militares, porque el presupuesto de Filipinas está en estos momentos sufriendo una crisis digna de tomarse en cuenta. Ya saben los Sres. Diputados las desgracias que ha habido en Filipinas, el desfaldo que allí se ha cometido, y esto afecta al presupuesto entero, porque crea un hueco, y en las cuestiones económicas y de crédito inmediatamente que se conoce un hueco se siguen consecuencias penosas y tristes para los presupuestos; consecuencias que todos hemos de examinar y tener en cuenta para dar solución á este problema.

## Library of Congress

Pero repito que el Gobierno está decidido á enviar y ayudar á esos empleados civiles y militares tanto de Filipinas como de Puerto Rico, puesto que de ambos ha de tratarse, con cuantos medios estén al alcance del Gobierno que ha de emplearlos, y emplearlos pronto. Y ya ve S. S. que cuando hablé de prontitud, porque hay muchos que creen que el Gobierno no ha hecho todavía nada eficaz, ya ve S. S. que al hablar de prontitud es necesario tener en cuenta todas las consideraciones á que me he referido que el Gobierno debe tener presentes para no tomar una medida instantánea, porque cualquiera que sea la solución que se adopte, ha de entrar en las medidas que requieren cierto tiempo. Tenga S. S. en cuenta que, cualquiera que fuera el alivio, la modificación que se decidiese para aquellas clases civiles y militares, necesitarían alguna improvisación en la máquina administrativa, que no es cuestión baladí la que implica nada menos que traer una porción de millones de duros desde las islas Filipinas y Puerto Rico á la Península.

Todas estas modificaciones que al empleado se le concediesen, todas estas medidas que creemos justas, han de ser tomadas en cuenta, y no se puede improvisar su solución; y si hay gentes que todo esto lo creen expedito y cuestión de sentido común, y que si no se hace es porque no quiere el Ministro, esas pueden ver que no es posible hacer otra cosa, y yo estoy seguro que ni el Sr. García Molinas ni el Sr. Martín Sánchez ni nadie que en esto se fije, podrá culpar al Gobierno por esto. Y decidido como está el Gobierno á ir en ayuda de estas clases que pasan por una terrible crisis, decidido como está el Gobierno á procurar el auxilio á esas clases, creo que los Sres. Martín Sánchez y García Molinas han de favorecer al Gobierno con su voto cuando se trate de las medidas que el Gobierno habrá de proponer para mejorar la suerte de esas clases. 2

18

Pocos días después, el 6 de Febrero, no hallándose presente en la sesión el Ministro de Ultramar, y con ocasión de haberle dirigido otro ruego, que va copiado en el capítulo correspondiente, volví sobre el asunto en los siguientes términos:

## Library of Congress

“Y ya que estoy en el uso de la palabra, voy á dirigir otro ruego al Sr. Ministro de Ultramar. Hace quince ó veinte días, la última vez que tuvimos ocasión de hablar aquí de la cuestión monetaria en Puerto Rico, nos ofreció S. S. que, tomando por base la fórmula últimamente aceptada por los agricultores y comerciantes de la isla, entablaría negociaciones particulares con nosotros para llegar á un acuerdo. Como han pasado días y nada se ha hecho y el problema sigue sin solución, y como por las últimas cartas que hemos recibido los representantes de la pequeña Antilla la cuestión de la moneda adquiere cada vez mayor gravedad, porque los comerciantes piensan ya en elevar el 50 por 100 al precio de los artículos, lo cual produciría un gravísimo conflicto para las clases pobres, me permito rogar por última vez al Sr. Ministro de Ultramar que cuanto antes dé á esta cuestión una solución cualquiera, puesto que peor que todas las soluciones es la incertidumbre en que se halla aquella leal y paciente provincia.

Sentiría mucho que el Sr. Ministro de Ultramar no atendiera esta apremiante excitación, y agotada nuestra paciencia nos obligase á adoptar résoluciones extremas, que yo sería el primero en lamentar, pero que tendrían disculpa por la pasividad con que el Gobierno mira esta importantísima y vital cuestión.

El Sr. *Secretario* (Gullón): Se transmitirán al Sr. Ministro de Ultramar las indicaciones del Sr. García Molinas.”

En la sesión del día 9, después de contestar el Sr. Abarzuza al primer ruego mío, á que antes aludí, dijo el Ministro respecto del que queda copiado:

El Sr. Ministro de *Ultramar* (Abarzuza): Ruego al Sr. García Molinas me dispense porque me olvidé de lo principal. La posdata de la carta viene á ser la carta misma.

Su señoría, cuando yo no le escuchaba, hubo de dirigirme como una excitación en regla, diciéndome que aquélla sería la última vez que me previniese sobre esta materia tan importante. (*El Sr. García Molinas pide la palabra.*) Yo, cuando he leído las palabras

## Library of Congress

de S. S., aunque las extrañé un poco, sin embargo pronto se borró esta impresión, sabiendo como sé, estando seguro como lo estoy enteramente, de que no ha de ser la última vez que sobre esta materia discutamos S. S. y el que tiene el honor de dirigirse 19 al Congreso, que hemos de tratar muchas veces de la materia, porque es larga y espinosa, y los medios de los Gobiernos son relativamente escasos y cortos. Por consiguiente, hemos de hablar mucho sobre esta materia todavía y se ha de prestar á muchos comentarios, y la prensa ha de hablar todavía mucho sobre ella, así como los Diputados y el Gobierno mismo. Porque ya comprenderá S. S. que eso que S. S. recomendaba al Gobierno de tomar pronto una resolución súbita, instantánea, cualquiera que ella fuese, creo que éstas eran las palabras de S. S., en ese sentido, sintiéndolo mucho, no puede darle gusto el Ministro de Ultramar; eso no puede hacerlo este Ministro de Ultramar; dar una solución repentina que no obedezca á su convencimiento profundo, que pudiera traer males, y males graves sobre Puerto Rico, y quizá sobre la Península, eso, con gran sentimiento, no puede hacerlo el Ministro de Ultramar; porque este Ministro de Ultramar, modestísimo como es, está resuelto, y créalo S. S., á no hacer nada en este importante asunto más que obedeciendo á sus convicciones y al sentimiento íntimo del Gobierno; y si acaso estuviera equivocado, por lo menos que tuviera el convencimiento de que las medidas que había de adoptar eran convenientes y respondían al objeto que el Sr. García Molinas y todos los Sres. Diputados de Puerto Rico persiguen.

El Ministro de Ultramar dijo la otra tarde, y lo dijo con toda sinceridad, me parece que fué contestando al Sr. Martín Sánchez, que si todos los Diputados de Puerto Rico, si la mayoría de ellos, si la mayoría de los habitantes de Puerto Rico encontraban que aquel convenio y aquella especie de concordia que en la ciudad de San Juan de Puerto Rico tuvo efecto en la famosa reunión de los agricultores y comerciantes, si encontraban que aquel acuerdo era conveniente, si estaban conformes con él, si lo apoyaban, y había una corriente de opinión en Puerto Rico que viniese á sostener este acuerdo mismo, el Ministro de Ultramar está pronto, ¡qué digo pronto! no desea otra cosa que ponerse en contacto con los Diputados de Puerto Rico; y si de las noticias que de allí reciben resulta

## Library of Congress

que hay verdaderamente un movimiento de opinión, un movimiento de unanimidad, y si no de unanimidad, de mayoría respetable en favor de esa solución, hablaremos sobre ella, la estudiaremos los Diputados de Puerto Rico y el Gobierno; yo expondré á SS. SS. las dudas que sobre ella tengo, los errores más ó menos parciales que en ella encuentro; y si SS. SS. convencen al Gobierno, si la opinión de Puerto Rico responde á este convencimiento y á este examen, créame el Sr. García Molinas, y créanme los Sres. Diputados de Puerto Rico, el Ministro de Ultramar y el Gobierno de S. M. no desearán otra cosa que ir por este camino, porque ir por este camino sería resolver una de las cuestiones más graves, una de las cuestiones más importantes y, en mi concepto, más insolubles en que en este momento tiene que meditar el Gobierno actual.

20

El Sr. *García Molinas*: Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene S. S.

El Sr. *García Molinas*: Realmente, el Sr. Ministro de Ultramar, al contestarme ahora sobre la insinuación que tuve el honor de hacerle la otra tarde, diciendo que estábamos hasta cierto punto desairados por el Gobierno, que no atendía las excitaciones que le hacíamos á diario respecto á la solución del problema monetario de Puerto Rico, viene á repetir lo mismo que dijo la última vez que de esta cuestión hablamos aquí el señor Martín Sánchez y el que tiene el honor de dirigirse al Congreso.

Yo me lamentaba, y me lamento ahora, de que pasen días y días; y á pesar de haber declarado nosotros que la fórmula acordada últimamente por los agricultores y comerciantes de Puerto Rico la hacíamos nuestra, y sobre esa base podía S. S. adoptar una solución, nada hace. Al ver que pasaban días y días, que el problema es más apremiante y acusa mayor gravedad, me permití hacer á S. S. aquella excitación para ver si llegábamos á esa solución que S. S. dice que quiere estudiar y que nosotros estamos deseando adopte cuanto antes; porque, créame el Sr. Ministro de Ultramar, cualquiera

## Library of Congress

resolución en este asunto será mejor que la incertidumbre que hoy reina en Puerto Rico, que hace imposible la vida económica y mercantil, produciendo además un estado de excitación que pronto degenerará en graves conflictos, de los cuales será cómplice inconsciente el Gobierno; y para precaverlos, los Diputados de Puerto Rico llamamos su atención, descartando nuestra responsabilidad para que íntegra caiga sobre quien corresponda.

Las cartas recibidas por el último correo nos dicen que el comercio ha acordado elevar todos los artículos en un 50 por 100; y si esto llega á realizarse, se creará un conflicto verdaderamente grave para las clases proletarias. Yo creo que, en el momento en que el Gobierno tome una resolución cualquiera, algo se normalizará aquel estado verdaderamente insostenible; porque tengo para mí que una de las causas del quebranto y la elevación inusitada de los giros se deben principalmente al contrabando inevitable mientras dure aquella anarquía monetaria.

Déjese S. S. de más dilaciones y adopte con energía la resolución que más conveniente crea; porque esto de no hacer nada y de decir que se estudia y se espera una propuesta, una fórmula, es lo que no podemos consentir, ni creo que Puerto Rico sufrirá ya pacientemente. Para precaver los conflictos que pronto vendrán es para lo que me permití llamar la atención de S. S., y se la vuelvo á llamar hoy. (*El Sr. Ministro de Ultramar: Cómplice es demasiado.*)

Después de hablar sobre el mismo asunto el Sr. Martín Sánchez, dije:

21

El Sr. *García Molinas*: Es necesario que hagamos constar los Diputados por Puerto Rico que en lo que hay verdadera unanimidad, tanto allí como aquí, es en que es preciso hacer algo para salir de la situación é incertidumbre en que está aquella isla, y esto es lo que nosotros rogamos al Sr. Ministro de Ultramar; si S. S. se decide por el mantenimiento del *statu quo*, demuéstrenos que es lo más conveniente, y dicte entonces las medidas

## Library of Congress

convenientes para evitar el contrabando; pero le repito que haga algo, saliendo de la apatía con que quiere mirar esta cuestión, siquiera para que aquella isla sepa á qué atenerse.

En este punto quedó la famosa cuestión monetaria al caer el Ministro de Ultramar, Sr. Abarzuza, y con él el Gobierno del Sr. Sagasta.

Reanudadas las sesiones, después de constituido el Gabinete conservador, en el cual tiene hoy á su cargo el departamento de Ultramar el señor Castellano, aproveché una ocasión para reproducir la discusión del problema de la moneda, en la sesión del día 15 de Abril.

He aquí cómo:

El Sr. *Presidente*: Tiene la palabra el Sr. García Molinas.

El Sr. *García Molinas*: La he pedido para dirigir dos ruegos al Sr. Ministro de Ultramar.

Cuando hace pocos días los Diputados de Puerto Rico tuvimos el honor de felicitar á S. S. por haber sido llamado á los consejos de la Corona, al exponer á S. S. la situación verdaderamente grave por que atraviesa aquella provincia, debida á la circulación de la moneda mejicana, S. S. convino con nosotros en la necesidad de ponerla pronto remedio; pero añadió que no se creía en el caso de hacer nada hasta que fuera aprobado el proyecto de ley presentado á las Cortes por el Gobierno, pidiendo autorización para plantear los presupuestos de aquella isla en el próximo ejercicio económico; y como quiera que la situación es cada vez más insostenible, pues las noticias últimamente recibidas acusan un gran malestar, especialmente en el comercio, cuya vida se hace imposible con las oscilaciones de los cambios, que ha sido en algunas semanas de ocho y diez enteros, además del inmenso perjuicio que en las demás clases produce la considerable elevación de los artículos de primera necesidad, recargados con un 50 y hasta un 60 por 100, y como, por otra parte, creo que el dictamen de la Comisión de

## Library of Congress

presupuestos sobre el proyecto antes aludido, y que está sobre la mesa hace días, no ha de dar lugar á grandes discusiones, me permito rogar á S. S. que influya con el Sr. Presidente de la Cámara 22 para que cuanto antes se ponga á discusión, y una vez aprobado, tenga S. S. la libertad de acción suficiente para resolver una cuestión tan importante y vital para la isla de Puerto Rico.

Yo confío que, dados los conocimientos que S. S. tiene de los asuntos económicos y financieros, y su buen deseo, la solución que dé á este asunto ha de ser acertada, sobre todo si procura armonizar los intereses de los agricultores y de los comerciantes. Desde luego para esto ha de tener S. S. el apoyo de todos los Diputados de Puerto Rico, porque lo que nosotros deseamos es que se ponga pronto término á aquella anarquía monetaria normalizando la vida económica y comercial de aquella leal provincia española, y cualquiera resolución que S. S. adopte en ese sentido, excepción hecha del canje por moneda provincial, que todo el mundo allí rechaza, habrá de ser bien recibida.

Antes de sentarme he de dirigir otro ruego á S. S. que considero también importante.

La Comisión para la reforma de los aranceles de Cuba y Puerto Rico que nombró su digno antecesor, á consecuencia de la dimisión de su Presidente, Sr. Núñez de Arce, no se reúne. Hace cerca de un mes expiró el plazo que se había dado para presentar las reclamaciones. Estas ya han venido; y como la cuestión arancelaria es muy importante para ambas Antillas, especialmente en estos momentos, yo me permito rogarle que nombre cuanto antes presidente para que con la màyor actividad llene dicha Comisión su cometido, poniéndose un término á la perturbación económica producida con el arancel vigente, sobre todo después de la derogación del convenio comercial con los Estados Unidos.

El Sr. *Presidente*: Tiene la palabra el Sr. Ministro de Ultramar.

## Library of Congress

El Sr. Ministro de *Ultramar* (Castellano): Agradezco ante todo á mi amigo particular el Sr. García Molinas las frases lisonjeras que me ha dedicado, y voy á contestar lo más brevemente posible á los ruegos que me acaba de dirigir.

Respecto al primero de ellos, que indudablemente es el más importante, creo que he sido ya bastante explícito ante la representación total de la isla de Puerto Rico, acerca de la cuestión del canje de la moneda, para poder abstenerme en este instante de añadir una palabra más sobre el asunto.

Los Sres. Diputados de Puerto Rico saben que precisamente una de las principales dificultades que se han de ofrecer necesariamente á cualquier Ministro que ocupe este puesto en las circunstancias actuales para resolver la cuestión del canje de la moneda en Puerto Rico, es la legislación vigente sobre la materia. Para obviar esta dificultad, de común acuerdo entre los Sres. Diputados de Puerto Rico y el Ministerio de Ultramar, se convino en dar al Ministro de Ultramar una autorización amplísima, para que pudiera resolver con el mayor acierto posible esta cuestión del canje de la moneda en Puerto Rico.

Planteada ya la cuestión en este terreno, tiene razón S. S.; todo depende, principalmente, de que el proyecto de ley referente al presupuesto de Puerto Rico sea aprobado en el plazo más breve posible. Ya lo estaría, sin duda, si no hubieran pedido la palabra algunos Sres. Diputados para consumir turnos en la discusión de ese proyecto de ley; porque por esta causa la Mesa, teniendo presentes las necesidades de gobierno y la importancia de otros debates parlamentarios, no ha puesto á discusión dicho proyecto. Yo, sin embargo, tendré el honor de acercarme al Sr. Presidente para ver si las necesidades parlamentarias pueden compaginarse con los deseos que acaba de manifestar el Sr. García Molinas, y que yo supongo serán los de todos los representantes de aquella Antilla, y procuraré, en cuanto de mí dependa, que en plazo breve comience la discusión de ese proyecto; con lo

## Library of Congress

cual, si aquellos que tienen interés en este asunto no suscitan muchas dificultades en la discusión del mismo, espero que el proyecto pronto estará aprobado.

Dicho esto, creo que, con respecto al canje de la moneda en Puerto Rico, no tengo que decir una palabra más, porque todo lo que fuese anticipar ideas y propósitos respecto de este asunto, entiendo yo que tendría el inconveniente gravísimo que ha de tener siempre una declaración que no es una resolución; porque si yo en este instante pudiera dar noticias ó hacer una manifestación concreta de lo que yo hubiera de hacer en el asunto, preferiría dar desde luego la resolución categórica, porque, por lo menos, la resolución podría ser bien ó mal recibida, podría tener buenas ó malas consecuencias; pero tendría la ventaja de haber resuelto un problema arduo y difícil, mientras que la simple declaración de mi parte en este instante no tendría esa ventaja, y tendría en cambio el inconveniente de lastimar intereses y ocasionar las perturbaciones que toda resolución, cualquiera que ella sea en este asunto, tiene necesariamente que producir.

En cuanto al segundo punto referente á la Junta de reforma arancelaria, he de decir al Sr. García Molinas que, en efecto, el Gobierno no se ha ocupado todavía en nombrar nuevo Presidente para aquella Junta; y ciertamente, si S. S. observa la parsimonia con que el Gobierno procede en los nombramientos del personal, no extrañará que no haya provisto todavía á esta necesidad de nombrar el Presidente de esa Junta. Yo le ofrezco á S. S. ocuparme de ello; pero de todos modos, debo decirle que la Junta arancelaria puede funcionar, porque tiene dos dignísimos Vicepresidentes, los cuales tienen, á mi juicio, facultades sobradas para convocar á la Junta como quieran y cuantas veces lo juzguen conveniente.

Precisamente recuerdo que así lo manifesté yo á una Comisión que 24 me visitó en nombre de dicha Junta, y aun tuve el honor de decirle que no tenía inconveniente en excitar amistosamente á cualquiera de esos dignos Vicepresidentes (uno de los cuales, por cierto, se me dijo que estaba enfermo) á que convocaran á una reunión á la Junta arancelaria en el plazo más breve posible. De modo que por este lado, aunque no tenga

## Library of Congress

hoy Presidente la Junta arancelaria (que yo procuraré con la brevedad posible proveer á esta necesidad), creo que puede funcionar perfectamente con los dos Vicepresidentes que están al frente de ella.

El Sr. *Presidente*: El Sr. García Molinas tiene la palabra para rectificar.

El Sr. *García Molinas*: Nada más que para cumplir un deber de cortesía dando las gracias á mi digno amigo particular el Sr. Ministro de Ultramar, y para decirle que estoy completamente satisfecho con las manifestaciones que se ha servido hacer respecto del primer punto que he tenido el honor de tratar.

En cuanto á la cuestión arancelaria, he de decir á S. S. que, si bien es cierto que pueden los Sres. Vicepresidentes de la Comisión para la reforma arancelaria convocar á ésta, tengo entendido que el encargado de presidir la sección de Puerto Rico, el Sr. Duque de Veragua, ha dimitido; de modo que la sección de Puerto Rico no tiene Presidente, y yo creo que el Sr. Ministro de Ultramar podría hacer alguna indicación al primer Vicepresidente, Sr. Villaverde, á fin de que reuniese á la Comisión cuanto antes para realizar los trabajos importantísimos y de gran urgencia que la están encomendados.

No he desglosado de los anteriores discursos la parte relativa á la Comisión arancelaria, por conservar en las manifestaciones del Ministro su carácter de sinceridad. Aludiré, pues, simplemente á ello cuando trate del asunto en el capítulo correspondiente.

*Sesió del 25 de Mayo de 1895*

El Sr. *García Molinas*: Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene S. S.

El Sr. *García Molinas*: He pedido la palabra para tener el honor de dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Hacienda. Redúcese ésta á saber si es cierto lo que dice la prensa de anoche, respecto á haber llamado S. S. la atención de sus dignos compañeros de

## Library of Congress

Gobierno, en el último Consejo que han celebrado, sobre la probabilidad de que pronto se presente una ocasión propicia para resolver la cuestión monetaria de Puerto Rico y 25 Filipinas, por la tendencia bimetalista que empieza á iniciarse en Europa y que ha partido de Alemania, cuyo Congreso ha aprobado últimamente una proposición para un acuerdo internacional en ese sentido, y porque estamos en vísperas de un empréstito chino para pagar al Japón la indemnización de guerra, empréstito que no bajará de 1.000 millones de francos en plata, que producirá indudablemente cierta alza en el precio de este metal, y cuya consecuencia será el descenso de los cambios.

Si es cierto lo que la prensa dice, me felicito y felicito al Sr. Ministro de Hacienda por su plausible celo en hacer fijar la atención del Gobierno en esta cuestión tan importante, demostrando con ello sus buenos propósitos y deseos de resolverla.

Sea de ello lo que que quiera, me permito rogar al Gobierno de S. M., y especialmente á S. S. y al Sr. Ministro de Ultramar, que sigan con atención preferente este asunto para que no suceda lo ocurrido en 1890–91 siendo Ministro de Ultramar el Sr. Fabié, que, á consecuencia de la ley Chermán ó Silver-bill de los Estados Unidos, llegó á tener la plata hasta premio sobre el oro, presentándose entonces una gran ocasión para haber hecho el canje de la moneda mejicana circulante en Puerto Rico sin perjuicio alguno para el Tesoro de la Península; y sin embargo, y á pesar de las instancias reiteradas que entonces se hicieron al Sr. Fabié, por indecisión ó imprevisión nada hizo, siendo esto la principal causa de la grave crisis por que atraviesa aquella leal provincia española. Para que esto no se repita, me permito llamar la atención del Gobierno, porque si por segunda vez desaprovecha la oportunidad de solucionar un asunto que tanto preocupa sin lesionar ningún interés, su responsabilidad será inmensa.

El Sr. Ministro de *Hacienda* (Navarro Reverter): Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene S. S.

## Library of Congress

El Sr. Ministro de *Hacienda* (Navarro Reverter): La pregunta de S. S. comprende dos partes: una que podríamos llamar tesis general del asunto, y otra concreta referente á la cuestión monetaria de Puerto Rico y aun de Filipinas. De esta segunda parte se ocupará el Sr. Ministro de Ultramar, á quien corresponde, y yo tendré mucho gusto en poner en su conocimiento los deseos del Sr. García Molinas.

En cuanto á la primera, puedo manifestar á S. S. que el Gobierno se preocupa hondamente de este asunto; que las noticias á que S. S. se ha referido son ya públicas en Europa, y que es muy significativo que la misma Alemania, que había adoptado el patrón oro después de sus victorias de 1870, costando bastantes millones de marcos la desmonetización de la plata en el país, haya aceptado ahora en el Reichstag una proposición en sentido favorable al doble patrón, ó sea el bimetalismo. Por otra parte, es cierto, como S. S. manifiesta, que hay una tendencia acentuada en Europa á la rehabilitación de la plata, fortificada, por una parte, por 26 la abundancia de los criaderos de oro descubiertos en el Transwaal, que harán bajar probablemente el precio de este metal, reflejando la elevación sobre la plata, y, por otro lado, el probable y casi seguro emp réstito que el Imperio chino va á contratar próximamente para pagar el tributo de guerra al Japón.

Todas estas circunstancias vendrán á influir favorablemente sobre el precio de la plata, lo cual es conveniente, no sólo para nuestro sistema monetario de especie circulante, sino para facilitar la solución, por la que con tanto patriotismo se interesa S. S., de la crisis monetaria de Puerto Rico y aun de Filipinas.

Espero que con esto quedará satisfecho S. S., y cuando el Sr. Ministro de Ultramar esté enterado de la segunda parte de su pregunta le satisfará en la forma que procede.

El Sr. *García Molinas*: Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene S. S.

## Library of Congress

El Sr. *García Molinas*: Para dar las gracias al Sr. Ministro de Hacienda por las explicaciones que se ha servido dar.

Estas palabras del Sr. Navarro Reverter fueron las últimas que se pronunciaron en el Congreso acerca de tan importante asunto. Pero cuando llegó el momento de redactar el dictamen de los presupuestos, tuve ocasión de dar toda clase de facilidades al Ministro, para que en manera alguna sufriera retraso la solución del problema.

Decía confidencialmente el Sr. Castellano que la autorización consignada en aquella ley era poco amplia, y que, por lo tanto, necesitaba que al dictaminar ahora se incluyera una aclaración en el sentido de que pudiera él libremente resolver el asunto.

Al efecto, se adicionaron á la autorización, como podrá verse en el capítulo correspondiente, las siguientes palabras: *y en cuanto á lo dispuesto en el art. 24 de esta última (ley de presupuestos de 1894 á 95), se autoriza también para que pueda realizar el canje de la moneda en la forma que estime más oportuna y en el plazo más breve posible, entendiéndose concedido el crédito necesario.*

27

Aprobados los presupuestos y suspendidas las sesiones, el problema siguió derroteros más silenciosos, hasta llegar á la solución de todos conocida.

Sólo me resta, pues, consignar, que sea ó no beneficiosa para la isla, es lo cierto que, á partir de la clausura de las Cortes, el Gobierno prescindió completamente de la Diputación portorriqueña, y sin consultarla dió al conflicto el giro que creyó más conveniente.

28 29

## **II ADMINISTRACIÓN.—TRIBUTACIÓN PROVINCIAL Y MUNICIPAL HABERES DE LOS EMPLEADOS DEL ESTADO, DEL MUNICIPIO Y DE LA PROVINCIA REFORMAS**

## Library of Congress

La iniciativa que la ley deja á los Ministros para reglamentar las decisiones de las Cortes, cuando éstas acuerdan la aplicación á las Antillas de disposiciones vigentes en la Península, ocasiona trastornos en la Administración, pues las exigencias de la política distraen en asuntos de interés más inmediato la atención de los encargados de plantear la reforma. Y una buena prueba de esto, es lo que sucede en Puerto Rico con la renta de consumos.

En la sesión del 15 de Enero de este año, teniendo en cuenta lo indicado, creí conveniente llamar la atención del Ministro sobre el particular, en la siguiente forma:

El Sr. *García Molinas*: Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene S. S.

El Sr. *García Molinas*: He pedido la palabra, en primer término, para, como Diputado por Puerto Rico, adherirme á las manifestaciones que mi querido amigo el Sr. Lastres ha hecho respecto á la cuestión monetaria de Puerto Rico, apremiando una vez más al Sr. Ministro de Ultramar para que la solucione cuanto antes, y además para dirigir otro ruego al mismo Sr. Ministro, suplicando á la Mesa tenga la bondad de ponerlo en su conocimiento.

Desde que por el art. 132 de la ley Municipal vigente en Puerto Rico se estableció el impuesto de consumos, sin reglamentarse su distribución y cobranza, los Ayuntamientos de aquella isla han tropezado con numerosas dificultades para dar cumplimiento á lo dispuesto, lo cual ha dado origen en ciertas ocasiones á escándalos, abusos é irregularidades. Uno 30 de aquellos Ayuntamientos quiso suplir la deficiencia aplicando el reglamento de 16 de Junio de 1885, vigente entonces en la Península, lo cual dió lugar á una consulta á los Centros oficiales correspondientes, y en su virtud el Ministerio de Ultramar dictó una Real orden, con fecha 19 de Febrero de 1889, disponiendo la no

## Library of Congress

aplicación de aquel reglamento, por no haber sido redactado para Puerto Rico, y que se procediese sin demora á hacer uno especial, tomando por base el invocado.

Pero desde entonces, y á pesar de haberse manifestado conforme con este criterio el Consejo de Estado, nada se ha hecho, y aquellos Ayuntamientos siguen sin saber á qué atenerse en tan importante cuestión.

Semejante estado de incertidumbre produce, como antes dije, casi incesantemente, todo género de deficiencias é irregularidades al cumplirse la citada ley, y más de una vez han sido duramente censurados por la opinión y la prensa los procedimientos que arbitrariamente emplean las Corporaciones municipales para realizar las cobranzas.

Yo soy partidario de la supresión de este impuesto, el más odioso de todos, allí como en todas partes, por gravar los artículos de primera necesidad, y me propongo, cuando se discutan los nuevos presupuestos de Puerto Rico, abogar por la derogación de ese tributo, sustituyéndole por una contribución indirecta más soportable, ó á lo menos pediré que se declaren libres, en general, todos los productos agrícolas del país, como sucede en Cuba y Filipinas, donde sólo el ganado ó las carnes están sujetas al impuesto de consumos.

Pero Puerto Rico, en esto como en otras muchas cosas, sufre una irritante diferencia en perjuicio suyo. Ni el azúcar, ni las mieles, ni el café, ni otros muchos artículos, deben pagar, porque tampoco pagan nada en las otras citadas islas, que, por lo visto, disfrutan de un privilegio especial.

Y no digo más por hoy, limitándome á rogar al Sr. Ministro de Ultramar que haga cumplir por lo pronto, y con urgencia, lo dispuesto en la Real orden citada de 19 de Febrero de 1889, que manda redactar el reglamento para la cobranza del impuesto de consumos.

## Library of Congress

Y mientras esto tenga lugar, que se haga extensivo á aquella provincia el de 21 de Junio de 1891, vigente hoy en la Península, con las modificaciones que se crean convenientes al aplicarlo en aquella isla.

El Sr. *Secretario* (Conde de la Corzana): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar.

Pasaron inútilmente los días esperando á que contestara el Ministro algo relativo á este importantísimo asunto. Y en vista de su silencio, en 6 de Febrero me permití recordárselo:

31

El Sr. *Presidente*: Tiene la palabra el Sr. García Molinas.

El Sr. *García Molinas*: La había pedido para reproducir un ruego que hace ya un mes tuve la honra de dirigir al Sr. Ministro de Ultramar. No atribuyo á falta de consideración el que no me haya contestado, porque sabida es la exquisita corrección y cortesía que para todo el mundo tiene el Sr. Abarzuza; lo atribuyo exclusivamente á un olvido, y como se trata de una cuestión muy importante para la isla de Puerto Rico, me voy á permitir recordárselo.

Por Real orden de 19 de Febrero de 1889, se dispuso que se procediese sin demora á la redacción de un reglamento para la cobranza del impuesto de consumos en la isla de Puerto Rico; pero, á pesar del tiempo transcurrido, la Real orden está sin cumplir, y la falta de reglamento da lugar á quejas y reclamaciones constantes contra el modo de hacerse la cobranza de dicho impuesto para aquellos Ayuntamientos. Para poner remedio á este mal yo supliqué al Sr. Ministro de Ultramar que mandara cumplir esa Real orden, y que ínterin se redactaba el reglamento hiciera extensivo á la isla el que rige en la Península con las modificaciones que estimare conveniente. Este es el ruego que hice y hoy reproduzco.

Tampoco estaba presente el Ministro, pero tres días después (9 de Febrero) decía el *Diario de Sesiones*:

## Library of Congress

El Sr. Ministro de *Ultramar* (Abarzuza): Antes de decir algunas palabras en contestación á las preguntas que el Sr. Vila Vendrell acaba de dirigir al Gobierno, debo contestar á otras que me dirigieron (el día 6) los Sres. Carvajal y Trelles y García Molinas.

El Sr. García Molinas me habló sobre el reglamento de consumos en Puerto Rico, y tiene razón S. S.; la situación que existe en Puerto Rico con respecto de este asunto es anormal, y á S. S. le honra venir á pedir al Gobierno que dicte una solución. Tengo el gusto de decir á S. S. que muy recientemente vino una comunicación del Gobernador general de Puerto Rico pidiendo algunas instrucciones, pidiendo que se aclaren algunas dudas sobre ciertos extremos para poder adaptar á la isla el reglamento que hoy existe en la Península; y el Ministro de Ultramar se ha apresurado, en resolución que salió por el correo de ayer, á aclarar estas dudas y á encargar á aquella autoridad que con la mayor urgencia proceda á la adaptación del referido reglamento.

Creo, pues, que quedará satisfecho el Sr. García Molinas con relación al asunto que había motivado su pregunta. (*El Sr. García Molinas pide la palabra.*)

32

El Sr. *Presidente*: El Sr. García Molinas tiene la palabra.

El Sr. *García Molinas*: Doy las gracias más expresivas á mi respetable amigo el Sr. Ministro de Ultramar por haber atendido el ruego que hace días hube de hacerle respecto á la conveniencia de que en Puerto Rico se cumpliese una Real orden mandando reglamentar la cobranza del impuesto de consumos, y cuyo incumplimiento daba allí lugar á grandes irregularidades. Agradezco el que haya atendido mis indicaciones, y hago votos por que despliegue esa misma actividad dando pronta solución al conflicto monetario de aquella isla, cada vez más grave y más apremiante, con lo cual, además de nuestra gratitud, obtendría la de la isla entera.

## Library of Congress

En esto quedó, pues, el asunto; y aunque he seguido apremiando particularmente la inmediata redacción del reglamento, recientes cambios políticos hicieron apartar de él la vista á los Ministros de Ultramar.

Otra deficiencia resulta también grave, y acaso más sensible, de ese sistema de aplicaciones.

Como las necesidades del Tesoro han ido exigiendo sacrificios á todas las clases retribuídas, consignándose, al efecto, en anteriores presupuestos, no hay que extrañar que en esta materia quede mucho que hacer, para ir también destruyendo esos impuestos, ciertamente onerosos, á medida que van desapareciendo las causas que de cierto modo los justificaban.

Pero no es eso sólo. Sucede que, por razón del indicado sistema, y porque no hay otros medios legales que regulen esas alteraciones, que la ley de presupuestos, cuando en ella se comete un olvido, ocasiona los más graves perjuicios. Y éstos, desgraciadamente causan estado, sin apelación, á pesar de la confesión del error en plenas Cortes.

Atendiendo á ello, en la sesión del 26 de Noviembre de 1894 formulé el siguiente ruego:

El Sr. *Presidente*: El Sr. García Molinas, ¿ha pedido la palabra sobre este asunto?

El Sr. *García Molinas*: Sí, Sr. Presidente, y para dirigir un ruego al Sr. Ministro de Ultramar.

El Sr. *Presidente*: Tiene V. S. la palabra.

El Sr. *García Molinas*: Me adhiero á todas las palabras que acaba de pronunciar el Sr. Martín Sánchez respecto á la cuestión monetaria de Puerto Rico, y ahora voy á dirigir un ruego al Sr. Ministro de Ultramar, que, como no se halla presente, ruego á la Mesa se sirva transmitírsele.

La Guardia civil de Puerto Rico es la única fuerza de las que prestan servicio en aquella isla que no tenía regulados el pago de sus haberes por el tipo de real fuerte por el real sencillo; es decir, el doble más la mitad. Y para remediar esa deficiencia, que resultaba poco equitativa, se redactó un artículo en los presupuestos vigentes de la isla estableciendo en justicia lo que correspondía, haciendo extensivo á aquel Cuerpo el beneficio que disfrutaban todos los demás.

Pero ese artículo no ha podido cumplirse, sin duda porque al redactar el presupuesto de ingresos, un olvido involuntario ocasionó la no consignación del crédito necesario para el servicio, quedando, pues, en descubierto una atención tan justa y necesaria. Y tratándose como se trata de una fuerza tan meritoria, que tantos y tan grandes servicios presta á la causa del orden en la isla de Puerto Rico, resulta doblemente sensible semejante omisión, y en tal virtud ruego al Sr. Ministro de Ultramar que pida al Congreso el crédito necesario para satisfacer esa atención, lo cual le agradecerán, no sólo la Guardia civil de Puerto Rico, sino todos los habitantes, pues estimulando á esa benemérita clase quedan servidos todos los amigos de la paz y seguridad personal.

Además, los grandes servicios del honroso Cuerpo son asuntos de preferencia que debemos tener siempre presentes, y, por lo tanto, haciéndole justicia, se sirve de una sola vez á la provincia y á la patria.

El Sr. *Secretario* (Gullón): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar el ruego de S. S.

En la sesión del 21 de Febrero siguiente fué necesario recordar este asunto, al cual sólo se había contestado confidencialmente.

He aquí los términos de la pregunta:

## Library of Congress

El Sr. *García Molinas*: Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene S. S.

El Sr. *García Molinas*: Hace tres meses tuve el honor de rogar al digno Sr. Ministro de Ultramar que tuviera en cuenta lo dispuesto en el art. 15 de la ley de presupuestos de Puerto Rico, que manda que se regule el sueldo de la Guardia civil bajo el tipo del real fuerte en relación con el real sencillo, como sucede á todas las demás clases.

El Sr. Ministro de Ultramar me contestó que el no haberse cumplido ese artículo era por no haber crédito en el presupuesto para esa atención, pero que se reclamaría al Gobierno de la isla los datos necesarios y que le preguntaría la cantidad á que asciende dicho crédito.

Yo no quisiera que el Sr. Ministro de Ultramar tomara por censura este recuerdo, pues nada más lejos de mi ánimo, y por eso me voy á permitir alegar algunas razones que disculpen mi actitud. 3

34

Cuando en el mes de Noviembre me levanté á dirigirle el mismo ruego, yo dije, y repito ahora, que sólo por una lamentable omisión en el presupuesto vigente sufría la clase de tropa de la Guardia civil aquella diferencia injusta en sus haberes; y como en esa omisión seguramente no ha entrado para nada la voluntad de S. S., claro es que lo que pido sólo va encaminado á corregir una falta de la que ninguna culpa tiene. Pero por eso mismo ha de serle más grato corregirla.

El citado art. 15 de la ley de presupuestos de aquella isla para 1893 á 94, dice al pie de la letra:

“El Gobierno procederá á reorganizar el Cuerpo de Orden público dentro de la más estricta economía, á fin de dedicar el sobrante del crédito que resulte al aumento

## Library of Congress

de la Guardia civil, que se considerará ampliado en la suma que resulte de dicha reorganización. Los haberes de la misma se regularán en lo sucesivo sobre la base del tipo adoptado para las demás clases, del real fuerte por real sencillo.”

Pero como en el presupuesto de ingresos no se consignó el crédito necesario, este artículo no ha podido cumplirse.

Esto lo sabe bien el Sr. Ministro de Ultramar; pero como han pasado ya, según queda indicado, tres meses desde que ofreció enterarse del asunto preguntando á los Centros oficiales de aquella isla acerca de la cantidad necesaria á cubrir esa deficiencia, y como supongo que ya le habrá contestado el digno Gobernador general, me permito rogarle que tenga la bondad de atender, como siempre hace tratándose de peticiones justas, esta mía, que lo es también, según ha tenido ya ocasión de reconocer.

El estado de excitación en que se halla ahora Puerto Rico con motivo del conflicto monetario, exige de este benemérito Cuerpo mayores y extraordinarios servicios, vigilando la costa para impedir el contrabando de la moneda, y cuidando, además, del orden y de la seguridad públicas. Pues bien; debo decir, siquiera para poner de relieve el contraste de la injusticia, que no parece sino que las circunstancias se empeñan en demostrar que se paga menos al que mayores servicios presta.

Excuso entrar en otro género de consideraciones, impropias de los naturales límites que se conceden al ruego sucinto en esta Cámara, pero confío que ha de suplirlas con ventaja la reconocida ilustración de mi distinguido y respetable amigo el Sr. Ministro de Ultramar.

Por tanto, concluyo suplicándole sencillamente que pida lo antes posible á las Cortes el crédito necesario para atender á aquel servicio y que proceda desde luego á consignar esos haberes.

## Library of Congress

Y como tengo el sentimiento de que no me escuche en estos instantes, ruego también á la Mesa que se sirva poner en su conocimiento este deseo mío, que es el deseo de todo el país que represento, por lo cual seguramente ha de ser atendido.

35

El Sr. *Secretario* (Gullón): La Mesa pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar los deseos de S. S.

Al siguiente día, el Sr. Abarzuza, después de contestar al Sr. Spotorno sobre asuntos de Joló, dijo:

“Y ya que estoy de pie, aprovecho la ocasión para contestar á un ruego que tuvo la bondad de dirigirme el otro día mi estimado amigo el señor García Molinas sobre los sueldos de la Guardia civil de Puerto Rico.

Su señoría tiene razón; hace algún tiempo hubo de dirigirme esta excitación, y yo, aunque he cometido el pecado de omisión al no contestar públicamente á mi amigo el Sr. García Molinas sobre este punto, no por eso he dejado incumplido su deseo, sino que, por el contrario, escribí al Gobernador general de Puerto Rico pidiéndole su opinión sobre esta materia y que cooperase á que los deseos del Sr. García Molinas fueran atendidos. El Gobernador general de Puerto Rico contestó que, en efecto, los sueldos de la Guardia civil de Puerto Rico debían aumentarse, no en la extensión que el Sr. García Molinas proponía, sino igualándolos con los sueldos que este Instituto tiene en Cuba; y como yo creo que el señor García Molinas ha de estar conforme con esta idea, y en este pensamiento estamos también de acuerdo los individuos del Gobierno, y lo han de estar los Sres. Diputados en su día, cuando venga á discutirse el presupuesto, ó mejor dicho, cuando se forme el presupuesto de Puerto-Rico, antes de venir aquí en él se podrá introducir la alteración que ha de producir los deseos de S. S.”

## Library of Congress

Esta promesa no pudo cumplirse, porque, como es sabido, los presupuestos vigentes son los mismos del año anterior, que rigen por autorización, como se verá en el capítulo correspondiente.

Y pasando ahora de este asunto á otro que también se refiere á sueldos de empleados, siquiera sean de orden civil, haciendo honor á las observaciones apuntadas al comenzar este capítulo, debo añadir que en la sesión de 3 de Diciembre de 1894 tuve la honra de combatir un lamentable error cometido por la Intendencia de Puerto Rico, al interpretar un artículo de la ley de presupuestos, en lo cual recibían daño grande las clases pasivas de la isla.

He aquí el extracto del *Diario de Sesiones*:

El Sr. *Presidente*: El Sr. García Molinas tiene la palabra.

36

El Sr. *García Molinas*: Brevísimas palabras para hacer un ruego al señor Ministro de Ultramar; y puesto que no está presente, suplico á la Mesa que se sirva transmitírselo.

Según noticias que he recibido de Puerto Rico, parece que la Intendencia de aquella isla descuenta á los individuos de clases pasivas el 10 por 100 de sus haberes, no debiendo descontarles más que el 5 por 100, según la ley de presupuestos, pues ésta dice en su art. 8. ° lo siguiente:

“El descuento del 5 por 100 establecido sobre sueldos y obligaciones que abona el Estado alcanzará no sólo á los funcionarios civiles, jefes y oficiales del ejército, armada y asimilados, sin más excepciones que las clases de tropa, sino también á todos los que perciban sueldos, asignaciones ó gratificaciones, cualquiera que éstos sean, inclusive los procedentes de la Junta de Obras del Puerto.”

## Library of Congress

Sin duda el señor Intendente de Puerto Rico, por un exceso de celo que no censuro, pues en él va aparejado su interés en favor del Tesoro público, interpreta mal este artículo al notar que en él se ha omitido la frase “clases pasivas.” Pero el espíritu de la ley no admite dudas, y por lo tanto yo rogaría al Sr. Ministro de Ultramar que aclarase el concepto de ese artículo; porque si bien no especifica que sean las clases pasivas las que deban disfrutar el beneficio de que se trata, expresa que deben de ser todas las que reciben haberes del Estado.

Además, hay otra razón que decidirá seguramente al Ministro de Ultramar á reconocer la justicia de mi ruego, pues de paso viene á comprobar la verdad de que al redactarse la vigente ley de presupuestos para Puerto Rico no se pensó en establecer diferencias en el descuento de unas clases y otras de las que perciben haberes del Estado.

En el estado comparativo que se publica con el presupuesto, el capítulo 8.º, “Clases pasivas”, sección 1. a , se señalan 362.800 pesos; si el criterio aplicado por el señor Intendente de Puerto Rico fuera el mismo de la ley, entonces habría de señalarse, como 10 por 100 de esa cantidad, la suma de 36.200 pesos, y esto no ha sucedido, sino que, con arreglo al 5 por 100, que es lo que el texto quiso expresar, se consignan 22.822 pesos.

Esta es la demostración más elocuente de que el espíritu legal ha sido el de establecer una bonificación por igual á todas las clases.

Ruego, pues, al Sr. Ministro de Ultramar que, si es posible, aclare telegráficamente esta duda, y haga que por la Intendencia de Hacienda de Puerto Rico se cumpla el precepto legal. Y al decir esto, repito que no censuro en lo más mínimo al alto funcionario de quien emana el error, cuyo celo aplaudo; pero no es justo que las clases pasivas, ya bastante perjudicadas por el quebranto que sufren á consecuencia de la depreciación de la moneda que en aquella Antilla circula, sufra además nuevos 37 perjuicios, no circunstanciales, sino provenientes de la mala interpretación de la ley.

## Library of Congress

El Sr. *García Molinas*:

Respecto á la contestación que se ha servido dar S. S. al ruego que le hice días pasados sobre la interpretación del art. 8.º de la ley de presupuestos de Puerto Rico, relativo al descuento del 5 por 100 á las clases pasivas de Puerto Rico, he de decir á S. S. que si yo hice el ruego fué para evitar la formación de un expediente por las dilaciones que esto trae consigo y por no aumentar los perjuicios que ya sufren las clases pasivas, las cuales, no sólo tienen que sufrir el descuento, sino además el quebranto del giro, que, según las últimas noticias, es de un 32 por 100. Yo preferiría, ó que presentase S. S. un proyecto de ley, ó que nos autorizase á los Diputados para tomar la iniciativa en este asunto, y de conformidad con el Sr. Ministro de Ultramar presentar una proposición para resolver el asunto.

El Sr. *Ministro de Ultramar*:

Respecto á la manera de interpretar el art. 8.º de la ley de presupuestos, á mí me parece que es cuestión esencialmente administrativa, y no hay medio de evitar el expediente para aclarar este precepto legal. No veo medio de que los Diputados de Puerto Rico, ni el Congreso, ni menos el Ministro, puedan dictar una resolución aclaratoria sin que ésta venga por todos los trámites legales, y someto al Sr. García Molinas este juicio mío, deseando que sea también el de S. S. Por mi parte, activaré cuanto sea posible la tramitación del expediente; pero no me parece que por medio de una proposición de ley, ni por disposición legislativa ninguna, puede resolverse ese asunto.

En cuanto á los perjuicios que las clases pasivas de Puerto Rico puedan experimentar por no aclararse bien ese precepto legal, entiendo que no puede haber tales perjuicios, porque si al aclararse el precepto legal resulta fundada y justa la reclamación que hacen las clases pasivas, claro está que habrá que darles la razón, y al propio tiempo indemnizarles, devolviendo lo más pronto posible aquello que indebidamente hayan dejado de cobrar.

## Library of Congress

El Sr. *Presidente*: Tiene la palabra el Sr. García Molinas.

El Sr. *García Molinas*: No tengo ningún inconveniente en acceder á la indicación que se sirve hacerme el Sr. Ministro de Ultramar; pero si no hay más remedio que ir al expediente, ruego á S. S. que haga lo necesario para que su tramitación sea rápida, teniendo en cuenta la justicia y la urgencia de la reclamación.

38

Tres días más tarde, el Sr. Abarzuza, contestando á otras preguntas que le había dirigido el Parlamento, dedicó al asunto las siguientes frases:

“Tengo que contestar á algunas preguntas que algunos Sres. Diputados me han dirigido estos días, cuando yo no estaba en el banco azul.

La primera es del Sr. García Molinas, que me ha preguntado si voy á consentir que la Intendencia de Hacienda de Puerto Rico no aplique á las clases pasivas el beneficio concedido en el art. 8.º de la ley de presupuestos, para disminuir al 5 por 100 el 10 por 100 de descuento que en sus haberes sufren las clases del Estado.

Comprenderá S. S. que, cualquiera que sea la opinión del Ministro de Ultramar en esta materia, no puede tomar desde luego una medida en contra de lo que el Intendente de Puerto Rico ha establecido.

Este es un asunto de interpretación legal, de interpretación de dicho artículo 8.º, por virtud de la cual quedará completamente aclarado; y puesto que el Sr. García Molinas toma el nombre de los interesados en esta cuestión, puede aconsejarles, yo se lo suplico, que incoen el expediente, y desde luego le ofrezco que el Ministerio de Ultramar lo tramitará con la mayor urgencia y brevedad; pero no es posible dispensar los trámites legales establecidos para el despacho de tales asuntos. Yo no puedo decir á la Intendencia de Puerto Rico que entienda de cierta manera taxativa un artículo que está sujeto á

## Library of Congress

interpretación; pero haciendo lo que he indicado, procuraré que se resuelva el expediente con la mayor premura posible.”

Entonces, para salvar pronto este tropiezo, hice que algunos pasivos residentes en la Península elevaran instancia sobre el asunto, para que se formase el expediente conforme á las indicaciones del Ministro, y recayó sobre él, al poco tiempo, una favorable resolución; quedando reducido al 5 por 100 el descuento sobre sus haberes.

Pero perseverando en la labor de eliminar esos impuestos sobre los sueldos de los empleados, puesto que van desapareciendo las causas de su existencia, aproveché un rumor acogido por la prensa de Madrid, para iniciar, en la sesión del día 12 de Diciembre de 1894, una campaña en ese sentido, como puede verse por el siguiente discurso:

El Sr. *García Molinas*: Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene S. S.

El Sr. *García Molinas*: Hace días he leído en la prensa que el Gobierno se preocupa por la situación en que se encuentran los funcionarios públicos de Filipinas, con motivo del quebranto del giro; y he leído hoy en un periódico de gran circulación que el Sr. Ministro de Ultramar tiene en estudio una fórmula con objeto de reducir, ya que no de suprimir, el descuento que pesa sobre los haberes de aquellos funcionarios.

Y como quiera que la clase de empleados activos y pasivos de Puerto Rico, así como también todas las industriales y comerciales son las que más directamente sufren el quebranto, por la anormalidad monetaria del país, pues el alza de los cambios merma de modo considerable sus haberes, dejándolos reducidos á menos de sus dos terceras partes, con arreglo al 32 por 100 de prima que tienen en la actualidad los reembolsos; y siendo, como es ésta, la misma razón en que se funda el Ministro de Ultramar para rebajar al 5 por 100 el descuento que se viene haciendo sobre los sueldos de los

## Library of Congress

empleados de Filipinas, justo es hacer extensivo ese mismo beneficio á los de la pequeña Antilla. Es decir, anular el descuento, que es equivalente á la indicada rebaja.

Este es el ruego que tengo que hacer hoy al Sr. Ministro de Ultramar.

Además, tengo noticias de origen autorizado, y las tendrá también seguramente mi respetable amigo el Sr. Abarzuza, que el presupuesto de aquella isla, según cálculos fundadísimos, se liquidará este año con un superávit de más de medio millón de pesos, lo cual, sobre comprobar la buena administración de aquellos inteligentes empleados, permitirá al Ministro atender, sin violencia alguna, este ruego mío; pues si ese 5 por 100 fué consignado para responder á exigencias superiores del Tesoro público, estando éste, por lo visto, hoy desahogado y boyante, no hay para qué imponer sacrificios que nadie escatima cuando las circunstancias los imponen á manera de necesidad. Pero en estos momentos la necesidad ha desaparecido, y, por tanto, debe desaparecer también el sacrificio.

Por otra parte, conviene significar que alargándose, con motivo de los trámites adoptados, el plazo en que ha de venir la solución del problema monetario, lo cual, como antes dije, perjudica profundamente á las citadas clases, urge y es justo atenderlas debidamente, pues en ellas estriba, y en su mayor celo, la mejor administración y la mayor prosperidad de aquella isla.

Ya sé que el superávit responde principalmente á una recaudación aduanera superior á la calculada, porque después de ser aplicada la ley económica vigente ocurrió la ruptura del tratado comercial con los Estados Unidos de América, en virtud de la cual se aplicó á la importación la tarifa máxima; pero aun eso mismo viene á justificar mi ruego, pues por efecto de esa impensada alteración, no sólo se elevaron los cambios, sino que también encarecieron todos los artículos de primera necesidad, 40 siendo hoy por hoy difícilísima la vida, sobre todo para aquellos que no cuentan con otro patrimonio que el que les proporciona su trabajo honrado.

## Library of Congress

Así, pues, ruego á la Mesa que tenga la bondad de trasladar al señor Ministro este ruego mío, pues de esta manera espero que en otra sesión, cuando se halle presente, podrá contestarme acerca de este importantísimo particular.

El Sr. *Secretario* (Alonso Martínez): Se pondrá en conocimiento del señor Ministro de Ultramar el ruego de S. S.

Atendiendo á las razones expuestas, el Sr. Abarzuza comenzó á estudiar el asunto, de modo que al redactar los nuevos presupuestos pudiera suprimirse en ellos el citado descuento; pero los acontecimientos políticos que vinieron después sorprendió á aquel funcionario en su tarea, dejándola interrumpida.

Así, pues, en la sesión de 3 de Mayo siguiente tuve la honra de recordar al nuevo Ministro, Sr. Castellanos, aquel trabajo, en el discurso que copio á continuación:

El Sr. *Presidente*: El Sr. García Molinas tiene la palabra.

El Sr. *García Molinas*: He pedido la palabra para dirigir dos ruegos al Sr. Ministro de Ultramar; y como no se halla presente, ruego á la Mesa tenga la bondad de transmitírselos.

El Sr. Ministro de Ultramar, contestando hace pocas tardes á un ruego que tuve el honor de hacerle relativo á los presupuestos de Puerto Rico, manifestó que sería atendido tan luego como hubieran desaparecido ciertos obstáculos legales que impedían por el momento la inmediata discusión de aquel proyecto de ley; y ateniéndonos á sus palabras los Diputados por aquella isla, confiamos que pronto pondrá mano en el asunto para dar una solución al problema monetario conforme á una autorización comprendida en el dictamen que está desde hace muchos días sobre la mesa. Aprobado éste, como es de esperar, claro está que mi particular amigo el Sr. Castellano ha de resolver, con éxito para

## Library of Congress

todos, el asunto, toda vez que se ha manifestado contrario al *statu quo*, que es lo que agrava cada día la situación económica de la isla.

Pero entretanto, nadie desconoce que semejante estado de cosas ha creado una serie de conflictos que, perjudicando todos los ramos de la producción portorriqueña, van á herir más directamente que á otros á los intereses de los empleados, así civiles como militares, que cobran por aquel Tesoro y que no cuentan con otros medios de subsistencia que los que les proporcionan sus sueldos, y éstos llegan á sus manos quebrantados en cerca de la mitad. Excuso encarecer los servicios de estos dignísimos 41 funcionarios, pues todo el mundo los reconoce, y eso mismo les hace acreedores de toda consideración, atendíéndoles debidamente para mayor prestigio del nombre de España en las Antillas. Y como yo creo que para resolver la cuestión, ó por lo menos para beneficiarles en algo, no es necesario que el Sr. Ministro de Ultramar espere á que se apruebe el dictamen citado de los presupuestos para 1895 á 96, puesto que con la supresión del descuento que sufren sobre sus haberes podría atendérseles sin quebranto de aquel Tesoro, ya que existe un superávit en los presupuestos vigentes bastante para eso, ruego al Sr. Castellano que les dispense ese recargo que, aunque no es muy grande, serviría para remediar en parte su situación y para evitarles el enorme quebranto que sufren hoy las cantidades que esos empleados tienen que girar para sostener aquí á sus familias.

El digno antecesor del Sr. Castellano, mi querido amigo el Sr. Abarzuza, atendiendo á las excitaciones de varios Diputados, tanto portorriqueños como peninsulares, había ya empezado á estudiar la manera de suprimir este descuento, lo mismo para los empleados de Puerto Rico que para los de Filipinas; y procediendo de acuerdo el Ministro de Ultramar con los de Guerra y Marina, se había iniciado una serie de trabajos que seguramente constarán en aquel Ministerio. Yo agradecería al Sr. Ministro de Ultramar que, examinando todos esos antecedentes, viese el modo de suprimir el descuento á que me refiero, con lo cual realizaría un verdadero acto de justicia, puesto que no es justo que los empleados del Ministerio de Ultramar, que cobran parte de sus haberes con cargo

## Library of Congress

á los créditos de Puerto Rico y de Filipinas, perciban su sueldo íntegro, y los del mismo Ministerio que sirven en Puerto Rico sufran un quebranto que hoy llega al 48 por 100.

Para demostrar más claramente la justicia que entraña este ruego mío, debo manifestar que por las mismas razones expuestas se han anulado los descuentos que se hacían sobre los sueldos de los empleados provinciales y municipales de aquella isla. Los antecesores del Sr. Castellano estimaron justa aquella anulación, y no la hicieron extensiva á los empleados civiles y militares, porque entonces no podían saber, como sabe hoy el actual Ministro de Ultramar, que iba á liquidarse con superávit el presupuesto. El mismo Sr. Abarzuza tenía ya acordada la supresión de ese descuento, la cual se hubiera decretado si los recientes acontecimientos políticos le hubieran permitido continuar en aquel Departamento.

Como no estaba presente entonces el Sr. Castellano, en la sesión del 10 de Mayo contestó, entre otras cosas, lo siguiente acerca del particular:

“El otro punto sobre el cual me interpeló el Sr. García Molinas era referente á un descuento de los empleados de la isla de Puerto Rico, abogando por aquellos empleados en el sentido de que se suprimiera el descuento que pesa sobre sus haberes.

Sobre este particular me ha de dispensar S. S. que no pueda ser tan complaciente como en el anterior, que precisamente por eso lo he puesto por delante para captarme algún tanto su benevolencia.

Lo que S. S. me pide es que el Gobierno, singularmente el Ministro de Ultramar, salte por encima de la ley, la infrinja y no cobre un descuento en la ley consignado.

Su señoría comprenderá que por loables que sean los motivos, por equitativas que sean las razones que le hayan inspirado á S. S. esta pretensión, el Gobierno no puede acceder á ella.

## Library of Congress

El descuento que hoy tienen los empleados de Puerto Rico, y que ya tuvo una rebaja del 10 al 5 en el presupuesto actual, está consignado en una ley de presupuestos, y claro está que yo incurriría en una de las más graves responsabilidades ministeriales si accediera á la petición de S. S., y supongo yo que el Sr. García Molinas no me quiere tan mal que desee verme llevado á la barra.

Ruego, pues, á S. S. me dispense si, á pesar de mis deseos de complacerle, no puedo hacerlo en esta cuestión, porque repito que lo que S. S. me pide es que el Gobierno falte á la ley.

El Sr. *García Molinas*: Pido la palabra.

Respecto al otro ruego que le dirigí, relativo á la supresión del descuento en el sueldo de los empleados, yo nunca he pretendido, ni pensado siquiera, que S. S. faltara á la ley por complacerme; lo que suplicaba era que S. S. continuase los trabajos que sobre este particular habían sido iniciados por su digno antecesor.

El Sr. Abarzuza, atendiendo á excitaciones que le habian hecho los Diputados por Puerto Rico y algunos de la Península en sentido de que el Gobierno cumpliera el compromiso moral que tiene de remediar la mala situación económica que atraviesan los empleados de Puerto Rico y de Filipinas por efecto de la cuestión monetaria, llevó el asunto á Consejo de Ministros, y allí se nombró una Ponencia, compuesta de los Sres. Ministros de la Guerra, de Marina y de Ultramar, para ver si había medio, ya que en el presupuesto de Puerto Rico y Filipinas resultaba un superávit, de suprimir el descuento á los empleados. Particularmente había manifestado mi digno amigo el Sr. Abarzuza que, si no hubiese sobrevenido la crisis, quizás á estas fechas estaríamos complacidos los que le pedíamos la supresión del descuento.

Es evidente que al suplicar yo al actual Sr. Ministro de Ultramar que siguiera el camino emprendido por su antecesor, no era para que acordase 43 por una Real orden la

## Library of Congress

supresión del descuento, sino para que trajese un proyecto de ley derogando el precepto de los presupuestos en que ese impuesto ó descuento de sueldo está consignado.

Me permito, pues, rogar á S. S. que se fije en que el quebranto que sufren los empleados á que me refiero depende exclusivamente de la cuestión monetaria; y si, como el Sr. Ministro de Ultramar nos dijo el otro día, y yo confío en su palabra, cree que una vez aprobada la autorización para que en Puerto Rico rija en el próximo ejercicio el presupuesto vigente tendrá medios de solucionar el conflicto, haga por que desaparezcan, de ahora para siempre, esas deficiencias lo más pronto posible.

Todo depende del tiempo que tarde en resolverse el problema monetario. Si éste se resuelve en seguida, excusamos pensar en el asunto; pero si, por lo contrario, se ha de dilatar aquella solución, es preciso que se compensen los quebrantos que ocasiona la perplejidad del Gobierno; sobre todo tratándose como se trata de funcionarios públicos en cuya honradez estriba la mejor administración y el mayor prestigio de la provincia.

Si ello es así, no tendré que pedir la supresión del descuento de los empleados, solicitado solamente como medio de mejorar su situación en el momento, dentro de los presupuestos y entretanto no se resolvía la cuestión monetaria.

Pero repito que si ésta se resuelve, yo me daré por muy satisfecho, porque, además de aliviar la situación de los funcionarios públicos, bajarán los cambios y entrarán las transacciones comerciales en una situación normal, de que ahora carecen, y que resultará beneficiosa para todos.

El Sr. Ministro de *Ultramar* (Castellano): Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de *Ultramar* (Castellano): Respecto de los propósitos que tuviera mi digno antecesor, yo no tengo nada que contestar á las indicaciones del Sr. García Molinas; lo

## Library of Congress

único que puedo decir es que no he encontrado en mi Departamento ningún asunto en estado de poderlo yo resolver respecto á la cuestión de la supresión del descuento á los empleados de Puerto Rico y de Filipinas; y de todas suertes, habiendo de venir, como dice S. S., porque de otro modo no creo yo que pudiera hacerse, al Parlamento para resolverse por medio de una ley, tampoco comprendo cómo era posible que hubiera esos ofrecimientos en la forma que S. S. cree haber entendido; de seguro en esto ha habido una mala inteligencia al creer que era cosa fácil y hacedera que se suprimiera de pronto un impuesto votado por las Cortes, y que aun suprimido por una ley, no podría comenzar á regir la supresión durante el tiempo que rijan la actual ley de presupuestos; yo estimo que en ningún caso habría posibilidad alguna de dejar de cobrar ese impuesto durante el presente ejercicio.

Esto es todo lo que puedo decir respecto á las manifestaciones de S. S., de cuya buena amistad estoy suficientemente persuadido para entender que en el deseo que manifestó el otro día tuviera el menor propósito de proponerme que yo faltara á sabiendas á la ley.

Excuso añadir que la campaña ha quedado en pie, y si no he vuelto á reanudarla en el Congreso, obedeció á que seguidamente el Parlamento entró á tratar otros asuntos de urgencia tal, que apenas llegó el tiempo para discutir los presupuestos de la Península.

Entre estos asuntos contábase el de las famosas reformas del Sr. Maura, que tanto han preocupado la atención pública.

Tengo para mí que todo cambio de sistema administrativo, si ha de ser eficaz, preciso es sujetarle á la evolución menos violenta, y á esta idea responden todas las enmiendas que tuve el honor de someter á la consideración del Congreso.

Helas aquí:

*Del Sr. García Molinas, al art 2.º, base 1. a*

## Library of Congress

Los Diputados que subscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente enmienda al art. 2.º, base 1. a , del dictamen de la Comisión, nuevamente redactado, sobre el proyecto de ley reformando el régimen de gobierno y administración civil en las islas de Cuba y Puerto Rico:

Al final del párrafo 9.º de la base 1. a del art. 2.º se adiciona el siguiente:

“Los impuestos municipales que se establezcan sobre todos los productos agrícolas de la isla no podrán exceder en ningún caso de 12½ por 100 del precio medio de dichos artículos en la localidad respectiva.”

Palacio del Congreso 5 de Febrero de 1895.— *Francisco García Molinas.*—*Simón Vila Vendrell.*—*Luis Soler.*—*Francisco Martín Sánchez.*—*Eduardo Gullón.*—*José de Santos.*—Para autorizar la lectura, *Ricardo García Trapero.*

*Enmienda del Sr. García Molinas y otros á la base 2. a del art. 2.º del dictamen de la Comisión sobre el proyecto de ley reformando el régimen de gobierno y administración civil en las islas de Cuba y Puerto Rico.*

Los Diputados que subscriben tienen el honor de proponer á la aprobación del Congreso la siguiente enmienda al dictamen sobre el proyecto de 45 ley reformando el régimen de gobierno y administración civil en las islas de Cuba y puerto Rico:

El párrafo 8.º de la base 2. a del art. 2.º se redactará del siguiente modo:

“La Diputación provincial acordará, con arreglo á las leyes y reglamentos, cuanto estime conveniente para el régimen en toda la isla de las obras públicas, etc., etc., etc.”

Palacio del Congreso 12 de Febrero de 1895.— *Francisco García Molinas.*—*Eduardo Gullón.*—*Luis Soler.*—*Gilberto Quijano.*—*Francisco Lastres.*—*Juan José García Gómez.*—*Enrique Corrales.*

Ambas han sido admitidas y llevadas después á la ley.

46 47

**III Tratados internacionales.—Rentas de aduanas Cultivos.—Instituciones agrícolas y comerciales.—Cuestión Arancelaria**

Soy de los que creen que los países que viven cerca de una nación proteccionista tan absorbente en materias económicas y políticas como los Estados Unidos, necesitan toda la fuerza de observación y estudio del Gobierno para cuidar de la dirección de sus negocios de tal modo que no resulte inconscientemente negativo el interés de su Comercio, ni inútil su Industria, ni tributaria su Agricultura. Con las naciones proteccionistas no se pueden cambiar productos, sino ventajas, y el tráfico de éstas es siempre ocasionado á error ó engaño.

Además, toda ventaja en las transacciones no tiene carácter duradero, puesto que de un día para otro se cambia en perjuicio, según la necesidad sentida en el momento ó el lucro perseguido á la sombra de aquella diferencia. Y como en los tratados internacionales no puede ir regulada esa eventualidad, resulta de todos modos que al país más rico le será más fácil anular, con sus poderosos elementos, creando lo que no tenía, las ventajas concedidas en el tratado.

Pensando en esto, y sin olvidar la clase de productos de Puerto Rico, me he declarado siempre contrario al concierto comercial que regía, respecto á esta isla, entre los Estados Unidos y España. Pues hay que advertir que sobre las observaciones apuntadas había otra aún más digna de tenerse en cuenta: la de que la pequeña Antilla fué arrastrada al convenio sin oírse, y aún no faltó quien impremeditadamente creyese que se la favorecía.

Y que hubo error, no cabe duda, puesto que España tuvo que denunciar aquel convenio para librarse de la tiranía monopolizadora de las coaliciones comerciales de los Estados Unidos.

Pero hay que reconocer, sin embargo, que al ser denunciado aquel contrato comercial, las ventajas que traía aparejadas para el porvenir su denuncia, no impidieron que por el momento se dejaran de sentir perjuicios, especialmente para las clases proletarias de la isla, pues aplicada la tarifa máxima á todos los productos norte-americanos, sin exclusión de los artículos de primera necesidad que en su totalidad se importaban de allí, claro está que la vida se hizo sumamente cara, levantándose un justificado clamoreo en contra de aquella medida.

Era, pues, preciso hacerse eco en las Cortes de aquel conflicto, y al efecto de remediarle, presenté la siguiente proposición:

*Proposición de ley, del Sr. García Molinas y otros, sobre aplicación de la segunda columna del Arancel á los artículos de primera necesidad extranjeros que se importen en Puerto Rico.*

### AL CONGRESO

La situación verdaderamente crítica por que atraviesa la isla de Puerto Rico, debido por una parte á la alza inusitada de los cambios á consecuencia de la depreciación de la moneda mejicana allí circulante, y por otra á la ruptura de las relaciones comerciales con los Estados Unidos de América, que ha hecho casi imposible la vida de las clases media y pobre por la elevación extraordinaria del precio de los artículos de primera necesidad, exige algún remedio inmediato ínterin no se soluciona satisfactoriamente la cuestión monetaria, hoy en estudio por el Gobierno, y se promulgan los nuevos Aranceles que establezcan una verdadera reciprocidad comercial con la Península y el extranjero.

Los artículos indispensables al sustento del pobre, como la harina, la manteca y el tocino, que han sufrido un aumento superior á un 50 por 100, bajarían de precio si, en lugar de

## Library of Congress

la primera columna del Arancel, impuesta hoy á consecuencia de aquella ruptura, se aplicase la segunda.

Con esta pequeña modificación del régimen comercial, sin alterar para nada el Arancel vigente se aliviaría algo la angustiosa situación de la clase proletaria de aquella isla, sin que se perjudique con ello la producción nacional, puesto que se trata de la aplicación de una columna protectora en vez de otra casi prohibitiva, y sólo transitoriamente y mientras no se normalice la situación monetaria y arancelaria de aquella provincia.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, los Diputados que subscriben tienen el honor de someter á la aprobación de las Cortes la siguiente

49

### PROPOSICIÓN DE LEY

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para aplicar la segunda columna del arancel vigente á los artículos de primera necesidad de procedencia extranjera que se importen en la isla de Puerto Rico.

Art. 2.º Esta concesión tendrá el carácter transitorio hasta que se normalice la situación monetaria ó se promulguen los nuevos Aranceles.

Palacio del Congreso 15 de Noviembre de 1894.— *Francisco García Molinas.*—*Ignacio D. Caneja.*—*Angel María Carvajal.*—*Juan F. Gascón.*—*Joaquín Lloréns.*—*José Muro.*

En la sesión del 6 de Diciembre se leyó la anterior proposición en el Congreso, y en su apoyo dije:

“Seré breve, Sres. Diputados.

La situación difícil por que atraviesa la isla de Puerto Rico es debida, por una parte, al alza de los cambios, á consecuencia de la depreciación de la moneda mejicana allí

## Library of Congress

circulante, y, por otra, á la ruptura de las relaciones comerciales con los Estados Unidos. Esta ruptura, que en circunstancias normales, estando los cambios sobre la Península á la par, hubiera sido benefícosa para aquella isla, ha sido hoy muy perjudicial, pues á consecuencia de la aplicación de la primera columna del Arancel á los artículos de primera necesidad norte-americanos, se ha elevado su precio más de un 50 por 100, haciendo imposible la vida del pobre.

El remedio radical de esta situación sería la pronta solución del conflicto monetario, ó la promulgación de un nuevo Arancel más justo y equitativo que el actual.

Respecto de la cuestión monetaria, el digno Sr. Ministro de Ultramar, considerándola grave y difícil, quiere tomarse tiempo y no resolverlo sin perfecto conocimiento del asunto y después de oír á los Centros técnicos y personas competentes, lo cual no censuro, pues comprendo perfectamente que siendo, como son, todas las cuestiones monetarias muy delicadas, se necesita gran prudencia para abordarlas; pero yo le ruego que todo esto lo haga pronto y que pida con urgencia todos los datos que necesite para solucionarla, porque, como el otro día dije aquí al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, peor mil veces que una negativa á nuestras justas aspiraciones, es la incertidumbre en que aquella leal provincia española se halla hoy, y á consecuencia de la cual está totalmente paralizada su vida económica y comercial.

La reforma arancelaria también requerirá tiempo; y como aquella situación necesita un remedio rápido y urgente, que, con la proposición de 4 50 ley que acabáis de oír, autorizando al Gobierno para que aplique á los artículos de primera necesidad de procedencia extranjera que se importen en Puerto Rico la segunda columna del Arancel en vez de la primera, algo se mejoraría la angustiada situación de la clase proletaria, pues sería su consecuencia, si llega á ser ley, la depreciación de los artículos más indispensables para su sustento.

## Library of Congress

Nada se perjudicará con esto la producción nacional, puesto que se trata simplemente de una pequeña modificación del régimen comercial, aplicando una columna protectora en vez de otra prohibitiva, pero sin alterar el Arancel vigente, y en cambio á la clase pobre de Puerto Rico le reportaría esta medida un beneficio que demandan la razón y la justicia.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, yo ruego al Sr. Ministro de Ultramar haga suya esta proposición, y al Congreso que se digne tomarla en consideración.

El Sr. *Presidente*: El Sr. Ministro de Ultramar tiene la palabra.

El Sr. Ministro de *Ultramar* (Abarzuza): He oído con mucho gusto las atinadas observaciones del Sr. García Molinas, cuyas aspiraciones yo comparto.

Verdaderamente son exactísimas las observaciones que S. S. hace sobre la situación penosa en que Puerto Rico se encuentra; la vida se hace, con efecto, en Puerto Rico sumamente cara; la clase proletaria, la clase jornalera, está sufriendo á causa de la elevación de los cambios y á causa de la elevación del Arancel. Estas son cosas que el Gobierno reconoce y que el Gobierno quisiera poder remediar, y remediar pronto, remediar en el acto, y remediar con la urgencia que el Sr. García Molinas y sus compañeros los Sres. Diputados por Puerto Rico y todos los Sres. Diputados de la Nación han de desear. Pero yo someto al Sr. García Molinas esta observación: alterar una parte del presupuesto, llevar á la segunda columna del Arancel artículos que están hoy en la primera, produciría naturalmente una alteración tal en la economía del presupuesto y en el rendimiento del presupuesto, se rozaría tanto además esta cuestión con nuestras relaciones mercantiles con otras naciones que importan en la isla de Puerto Rico, que sería ceder, á cambio casi de nada, una ventaja que actualmente se disfruta.

Yo someto todas estas consideraciones á S. S. para que se haga cargo benévolamente de ellas. La intención del Gobierno es estudiar profundamente la cuestión arancelaria de Puerto Rico y la cuestión arancelaria de Cuba; ver dónde está el mal, sondar la herida, y

## Library of Congress

si no curarla del todo, porque curarla del todo en un momento es una empresa superior á las fuerzas del Gobierno, tratar de remediarla en lo posible y tratar de aplicarla el cauterio que la ciencia y la experiencia que al Gobierno alcanzan aconsejen.

51

De modo que el pensamiento del Gobierno es nombrar una Comisión que estudie los Aranceles de Cuba y los Aranceles de Puerto Rico, á semejanza de la Comisión que va á estudiar y que va á dar dictamen y revisar los Aranceles de la Península.

Claro es que si en los Aranceles de la Península, que tan trabajados están, que han sido examinados muchas veces por Comisiones tan inteligentes y tan peritas en esta materia, no se ha podido todavía venir á decir la última palabra, el estudio que la Comisión que se nombre para los Aranceles de Cuba y Puerto Rico haya de hacer tiene que ser redoblado, tiene que ser en este punto superior, porque la Comisión tendrá menos datos á la mano, y porque la cuestiones que se han de suscitar son, si cabe, aún más graves que en la Península, y las dificultades superiores, si cabe, á las que pueda encontrar esta Comisión de la Península.

Cuando esté constituida la Comisión, el Gobierno tendrá mucho gusto en que el Sr. García Molinas tome la iniciativa de someterla lo que hoy propone; y entonces, no de una manera parcial, sino de una manera armónica, penetrando las aspiraciones de S. S. en el conjunto y en el detalle, podremos apreciar y aquilatar lo que haya de bueno, lo que haya de conveniente, tanto en la proposición del Sr. García Molinas, cuya primera impresión me agrada, como en todo lo demás que sea sometido al estudio de la Comisión.

Yo suplico, pues, á S. S., si en ello no encuentra inconveniente, que defiera á este ruego mío y que se sirva llevar á la Comisión, cuando ésta sea nombrada, no sólo las observaciones que en su proposición de ley, que acaba de ser defendida por S. S., consigna, sino todas las demás que su alta inteligencia y su alto patriotismo le aconsejen.

## Library of Congress

El Sr. *Presidente*: El Sr. García Molinas tiene la palabra para rectificar.

El Sr. *García Molinas*: Desde luego accedo con muchísimo gusto á la indicación del Sr. Ministro de Ultramar, y desde luego retiro la proposición, puesto que se trata de nombrar una Comisión para reformar el régimen arancelario de Ultramar. Pero ya que esta Comisión se va á nombrar, me voy á permitir rogar al Sr. Ministro de Ultramar que, cuando vaya esto á ser un hecho, nombre dos, una para Cuba y otra exclusivamente para Puerto Rico, porque la experiencia nos ha demostrado que cuando ha ido unido Puerto Rico á Cuba en las cuestiones económicas y arancelarias, hemos salido perjudicados; por eso yo le ruego á mi respetable amigo el Sr. Ministro de Ultramar que no incurra en el error en que, á mi juicio, han incurrido los demás Ministros de Ultramar. Repito que desde luego retiro mi proposición, esperando que con la urgencia que el caso requiere emprenderá S. S. la obra de la reforma arancelaria de Puerto Rico.

El Sr. *Secretario* (Gullón): Queda retirada la proposición del Sr. García Molinas.

52

El Sr. Ministro de *Ultramar* (Abarzuza): Indica el Sr. García Molinas la conveniencia de nombrar dos Comisiones, una para Puerto Rico y otra para Cuba; á primera vista, la idea me parece bastante fundada; yo prometo al Sr. García Molinas examinar despacio el asunto; y si esta primera impresión prevalece y no hay poderosos motivos que me obliguen á modificarla, yo ofrezco á S. S. tener muy en cuenta para resolver este asunto sus indicaciones.

Pero no faltó ocasión de volver sobre el asunto.

En la sesión del 21 de Diciembre tuve que intervenir otra vez, al ver que trataban de confundir los intereses de una y otra isla.

Hé aquí el extracto:

## Library of Congress

El Sr. *Vicepresidente* (Marqués de Teverga): ¿El Sr. García Molinas había pedido la palabra?

El Sr. *García Molinas*: Sí, Sr. Presidente; la he pedido sobre este asunto por haber sido aludido.

El Sr. *Vicepresidente* (Marqués de Teverga): La Mesa no se ha apercibido de la alusión que han hecho á S. S.

El Sr. *García Molinas*: Seré brevísimo, porque sólo deseo rogar al señor Ministro de Ultramar, que al hablar de esta cuestión decía...

El Sr. *Vicepresidente* (Marqués de Teverga): Pues á pesar de que la Presidencia cree que la alusión no ha sido clara, ruega á S. S. que haga uso de la pabra lo más brevemente posible.

El Sr. *García Molinas*: Muchas gracias.

El Sr. Ministro de Ultramar, al contestar al Sr. Terry, ha hablado de la Comisión arancelaria que ha de entender en la reforma de los Aranceles para las Antillas en términos generales, á pesar de referirse á una pregunta de carácter puramente cubano; y así conviene hacer notar que nada ha dicho respecto de Puerto Rico, con cuyo silencio parece que indica que se trata de ambas islas.

Yo en otra ocasión tuve el honor de dirigir á S. S. una excitación para que, cuando se tratase de este asunto, no se englobasen dichas islas, puesto que son intereses encontrados los de la una y los de la otra, por necesitar mercados distintos para sus productos, y la experiencia ha demostrado á Puerto Rico que siempre que se han confundido sus intereses con los de Cuba, ha salido perjudicada la pequeña Antilla.

## Library of Congress

Prueba de ello lo que sucedió cuando se estipuló el convenio con los Estados Unidos de América, hoy derogado, en cuya información ni siquiera fueron consultados los representantes de Puerto Rico, mientras eran llamados al asunto los de Cuba; y así resultó que se tuvo presente sólo el interés de ésta, con visible y lamentable perjuicio del de aquélla. Entonces 53 la aspiración de Puerto Rico, como ahora, sería más propicia á un convenio con el Canadá que con la República norte-americana.

Si es cierto lo que acaba de afirmar el Sr. Terry, que la metrópoli económica de Cuba son los Estados Unidos del Norte, la metrópoli económica de Puerto Rico es y debe ser la Península, donde deben tener mercado natural las 40.000 toneladas de azúcar que hoy allí se producen.

Lo que quiere hoy, pues, Puerto Rico es, además de un cabotaje verdadero y recíproco con la Península, un Arancel más bajo y equitativo que el que rige, y que, protegiendo suficientemente los productos peninsulares, no prohíba la exportación extranjera, como sucede con el actual régimen arancelario, que se estableció principalmente para reforzar la renta de Aduanas, muy mermada á consecuencia del citado convenio, y que lógicamente debió quedar anulado al derogarse éste.

Me felicito de que mi digno amigo el Sr. Ministro de Ultramar piense emprender con urgencia la reforma arancelaria, que con la cuestión de la moneda están produciendo en aquella isla una situación anómala é insostenible; pues se da el caso, Sres. Diputados, de que el Tesoro de Puerto Rico esté boyante, y, sin embargo, el consumidor, el proletario, no puede vivir por la carestía de los artículos más indispensables para su sustento, y esto sólo se remedia resolviendo la cuestión monetaria y reformando los Aranceles en el sentido antes dicho.

Como veo al Sr. Presidente impaciente, concluyo dejando para otro día la ampliación de estas ideas. Por ahora me basta insistir en mi ruego al Sr. Ministro de Ultramar de que

## Library of Congress

nombre una Comisión especial para la reforma arancelaria de Puerto Rico independiente de la de Cuba.

El Sr. Ministro de *Ultramar* (Abarzuza): Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de *Ultramar* (Abarzuza): He hablado de los intereses de Cuba porque contestaba á los Sres. Diputados de Cuba. Si hubiera contestado á los Diputados de Puerto Rico, habría dicho lo que ya tuve el honor de decir al Sr. García Molinas, esto es, que la intención del Gobierno es que en la Comisión para Cuba y Puerto Rico haya una sección especial para Puerto Rico. Me parece que esto armoniza los términos del problema y los deseos de S. S. y de sus compañeros de Diputación.

Con efecto, oportunamente se nombraron dos Comisiones informadoras, una para Cuba y otra para Puerto Rico. En esta última ejercí como Vocal, tratando de llevar al proyecto toda clase de tendencias al más perfecto cabotaje entre la Península y la pequeña Antilla, sin olvidar que aunque todas las rentas del Estado deben ser equitativas, puesto que de ello depende el bienestar y la armonía de todos, ninguna exige estudio más profundo que la de Aduanas, porque por las Aduanas entra la vida ó la muerte de los pueblos.

Un error cometido en el Arancel puede costar á un país la ruina de una industria; y aun prescindiendo de esa y otras mil calamidades que puedan resultar de la falta de estudio en la materia, á veces las circunstancias mismas se rebelan contra determinadas prescripciones, en nombre de la necesidad y la miseria, que anula imperiosamente, por su propia fuerza, el carácter equitativo del tributo.

Por eso, no hay Arancel en el mundo que no sea susceptible de constantes modificaciones, según se van presentando esas necesidades.

## Library of Congress

Por fortuna, éstas, que son las mismas que me inspiraron la proposición relativa al cambio de tarifas, desaparecieron en parte al concertarse el *modus vivendi* con los Estados Unidos.

He aquí mi criterio respecto al asunto:

*Sesión del 26 de Enero de 1895*

El Sr. *Presidente*: El Sr. García Molinas tiene la palabra para hacer una pregunta al Sr. Ministro de Estado.

El Sr. *García Molinas*: Señores Diputados: al discutirse el proyecto de ley presentado por el Gobierno para concertar un tratado comercial entre las Antillas y los Estados Unidos, pensaba hacer algunas consideraciones; pero como mi respetable amigo el Sr. Ministro de Estado tenía interés, como todos, en que dicho proyecto se aprobase pronto, dada la urgencia del asunto accedí entonces á sus instancias renunciando la palabra, pero reservándome el derecho de hacer, como hago hoy, algunas consideraciones que juzgo de suma importancia para Puerto Rico.

Como en el preámbulo que precede á dicho proyecto de ley se dice que este *modus vivendi* regirá hasta que se concierte un tratado definitivo entre ambas partes interesadas, yo creo que en esta frase el Gobierno quiere dar á entender que está en su ánimo negociar ya dicho convenio; y como quiera que yo entiendo además que será perjudicial á los intereses de Puerto Rico, como lo fué el concertado últimamente y derogado hoy, me voy á permitir hacer algunas consideraciones, que no tendrán fuerza de autoridad por ser yo quien las haga, pero que seguramente reflejan la verdadera aspiración de toda la pequeña Antilla.

Cométese aquí el error de creer que los intereses de Cuba y los de Puerto Rico en materia económica son iguales, y cuando la primera de aquellas islas pide algo, se cree que eso mismo puede convenir igualmente á la segunda, sin tener en cuenta que si bien

## Library of Congress

los intereses de Cuba y los de 55 Puerto Rico no son encontrados, son al menos distintos, puesto que sus productos, aunque similares, no son idénticos. El azúcar que se produce en Cuba es centrifugado y sirve para el consumo directo; en cambio el que se produce en Puerto Rico es casi en su totalidad mascabado, empleándose como materia primera en las refinerías; las mieles de Cuba sirven para la destilación, y las de Puerto Rico para el consumo directo. Después del azúcar, los principales productos de exportación en Cuba son el tabaco y el aguardiente, mientras que en Puerto Rico el café ocupa el primer lugar y el segundo el azúcar.

Por eso puede convenirle perfectamente un convenio á la isla de Cuba, y serle á Puerto Rico, si no perjudicial, al menos indiferente.

Como ya en otra ocasión dije, aquí cuando se abrió la información que precedió al convenio de España con los Estados Unidos hoy derogado, no se tuvieron para nada en cuenta los intereses de Puerto Rico; y cayendo en el error á que antes me he referido de confundir ambos intereses, se creyó que al satisfacer á Cuba se atendía igualmente á la aspiración de Puerto Rico.

Este convenio, después de promulgado, dió un resultado negativo en la pequeña Antilla. No se aumentó el consumo del azúcar ni ganó en precio un centavo, cambiándose únicamente las corrientes mercantiles en perjuicio de la Península, su natural mercado.

Tampoco aumentó el consumo del café en los Estados Unidos, donde se ha seguido prefiriendo el grano del Brasil por la inferioridad de su clase y la baratez de su precio; en cambio la renta de Aduanas de Puerto Rico disminuyô considerablemente, debido á la franquicia aduanera de todos los artículos norte-americanos, concedida por virtud del citado convenio, habiendo necesidad, para cubrir la baja en el presupuesto á que esto daba lugar, de aumentar las contribuciones y promulgar el Arancel actual, que por su elevación resulta casi prohibitivo. Tampoco se benefició al consumidor, puesto que las

## Library of Congress

franquicias que se otorgaba á los productos americanos las reembolsaba el fabricante, cargando en el precio aquella diferencia.

La aspiración de Puerto Rico ha sido siempre, y es hoy, el estrechar las relaciones comerciales con la Península. El azúcar, que sólo se produce en pequeña cantidad en relación con lo que produce Cuba, debía tener su mercado natural en la Península, dando esto lugar á la creación de refinerías, en las que tendrían empleo miles de obreros. Conseguiríase esto si se suprimieran los derechos que pagan esos azúcares al entrar aquí. Cuando me ocupo de esta cuestión, Sres. Diputados, siento cierta duda que no sé cómo expresar, porque realmente es incomprensible lo que sucede en estas cuestiones, de las que no quiero ocuparme con detenimiento ahora, puesto que ocasión habrá de ello; pero lo cierto es que resulta que 56 siendo aquellas provincias españolas, se les trata peor que si fueran provincias extranjeras, dándose el caso de que los productos peninsulares entran allí libres de todo gravamen, y los antillanos, al ser importados en la Península, se sujetan al pago de grandes derechos prohibitivos, de lo cual resulta que la madre patria cierra sus puertas á los productos de sus Antillas.

Como supongo y creo que esta injusticia habrá de remediarse, no digo más; pero si acaso sucediese que esto no pudiera arreglarse, y necesitara Puerto Rico otros mercados para su azúcar, puesto que para el café ya los tiene asegurados, mejor que los Estados Unidos serían las colonias inglesas de Norte-América, á las que está Puerto Rico de antiguo unido por grandes corrientes comerciales.

Existen en el Canadá grandes refinerías que podrían consumir todo el azúcar de Puerto Rico de clase inferior, llevando la ventaja sobre los Estados Unidos, que, como allí no se produce azúcar de ninguna clase, y no necesitando aquel Gobierno de otorgar primas de protección, pueden alcanzar mejores precios los de Puerto Rico. Además, los productos industriales de todas clases de dichas colonias pueden competir con ventaja con los yankées, según se ha visto en la última Exposición internacional de Chicago.

## Library of Congress

En virtud de estas razones, ruego á mi respetable amigo el Sr. Ministro de Estado que, si S. S. tiene la idea de entablar negociaciones con los Estados Unidos para llegar á otro tratado con las Antillas, prescinda en absoluto de Puerto Rico, concertando para esta isla un convenio especial con las citadas colonias inglesas, sirviendo para ello de base la franquicia de derechos aduaneros últimamente otorgados á uno de los principales productos de exportación de Nueva Escocia, como el bacalao y otras salazones, compensando ese beneficio con la libre entrada de los azúcares portorriqueños en aquellos países, pues de ese modo se facilitará la venta de las clases superiores destinadas al consumo directo.

Yo, desde luego, me apresuro á decir á S. S. que tengo la seguridad, porque he leído lo que la prensa de aquella isla dice sobre el particular y lo que han dicho las diversas representaciones sociales, que si se llegase á concertar este convenio sería muy bien recibido por ambas partes. (*El Sr. Osma: Pido la palabra sobre esta cuestión.*)

Yo no hago más que apuntar la idea, rogando al Sr. Ministro de Estado que, si cree atendibles estas consideraciones, las tome en cuenta, asegurándole que, si llegase á negociar un convenio especial para Puerto Rico, sería realmente una conquista, porque nos libraríamos del yugo económico que nos une á los Estados Unidos, y del cual queremos á todo trance desprendernos por altas razones políticas, dignas de gran consideración por parte del Gobierno.

57

El Sr. Ministro de *Estado* (Groizard): Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de *Estado* (Groizard): Empiezo por dar las gracias al Sr. García Molinas porque no haya hecho las oportunas observaciones que acaba de dirigir á la Cámara al presentarse á la discusión de la misma el proyecto de ley recientemente aprobado

## Library of Congress

por el Congreso de señores Diputados á fin de establecer un *modus vivendi* con los Estados Unidos y nuestras Antillas, porque de esta manera ha facilitado el que en el menor tiempo posible se pueda llegar á un régimen provisional con los Estados Unidos, que no determina ninguna diferencia en el comercio entre nuestras Antillas y los demás países de Europa. Su señoría parece alarmado porque en ese proyecto relativo al *modus vivendi* se ha puesto por condición que el régimen provisional concluirá el día en que se haga un tratado entre los Estados Unidos y las Antillas.

Supone S. S. que en esto hay el pensamiento de proceder inmediatamente á la realización de ese tratado, y también teme que al mismo tiempo se transijan las cuestiones comerciales que puedan existir entre los Estados Unidos y Cuba igualando los intereses de una y otra Antilla y sujetando sus artículos á la misma protección.

En esto me parece que S. S. está equivocado. El Gobierno ha atendido á una evidente necesidad y á una notoria conveniencia, que existen por igual para Cuba y para Puerto Rico, al presentar el *modus vivendi* con los Estados Unidos, porque existía el tratado que generalmente se conoce con el título de régimen de reciprocidad entre las islas de Cuba y Puerto Rico y los Estados Unidos. En virtud de un cambio de legislación arancelaria de los Estados Unidos, ese convenio dejó de tener existencia en uno y otro país.

El Sr. Ministro de Ultramar á la sazón, mi amigo el Sr. Becerra, se apresuró á comunicar á las autoridades de nuestras Antillas que aplicasen la tarifa máxima, que es la que correspondía según el art. 2.º del Real decreto sobre Aranceles dictado por el Sr. Romero Robledo. No hicieron otro tanto los Estados Unidos inmediatamente, pero sí nos amenazaron con establecer un régimen prohibitivo ú otro régimen de represalia si nosotros no recibíamos los productos de los Estados Unidos sin derecho diferencial. Para remediar este mal fué para lo que tuve yo la honra de celebrar varias conferencias con el Sr. Ministro de los Estados Unidos, y llegamos al acuerdo de que si nosotros recibíamos sus productos con arreglo al adeudo de la segunda tarifa del Arancel, nos darían los Estados Unidos el trato de Nación más favorecida. Este es el espíritu y la letra

## Library of Congress

del proyecto aprobado ya por el Congreso. De este modo se han beneficiado á un tiempo los intereses de Cuba y de Puerto Rico, no quedando sujetos á régimen diferencial de ninguna clase.

58

El Sr. García Molinas ha dicho, á mi juicio con mucho fundamento, que no son iguales los intereses de Cuba y los de Puerto Rico en esta materia; pero S. S. no podrá menos de reconocer que esa cuestión no entra directamente y en primer término dentro de la aprobación del Ministro de Estado. Estos son puntos que deben sujetarse á informaciones que determinen la información de los Aranceles, y que deben ser perfectamente examinados y resueltos por el Sr. Ministro de Ultramar. El Ministro de Estado, cuando estas conveniencias mutuas comerciales estén apreciadas por el Ministerio, que puede llamarse titular en la materia, recibirá sus instrucciones, se enterará de lo que se estima más conveniente para España y su comercio, y ciertamente si de esas informaciones resulta, como yo espero que ha de aparecer, que no hay comunidad de intereses entre la isla de Cuba y la de Puerto Rico, ha de tener una gran satisfacción, si algún día se comienzan negociaciones con los Estados Unidos ó con las colonias norte-americanas, procurar sacar á salvo los intereses de Puerto Rico, como también tiene obligación de hacer todo cuanto pueda con la producción de la isla de Cuba.

Yo creo que el Sr. García Molinas comprenderá que, por hoy, no puedo darle otras explicaciones; á saber: primera, que el *modus vivendi* no implica la inmediata realización de un tratado con los Estados Unidos, sino el estudio de si nos conviene ó no celebrar ese tratado; segunda, que tampoco implica que la ley que se aplique á Cuba en estas materias sea la misma que se aplique á Puerto Rico, y que éstas son cuestiones á estudiar, que se estudiarán perfectamente por el Ministerio de Ultramar, el cual abrirá las informaciones necesarias, á que es de suponer que los Sres. Diputados por Puerto Rico concurrirán para que no suceda lo que en su daño parece que aconteció al aprobarse el tratado con los Estados Unidos.

## Library of Congress

El Sr. *Presidente*: El Sr. García Molinas tiene la palabra para rectificar.

El Sr. *García Molinas*: Breves palabras para dar las gracias á mi respetable amigo el Sr. Ministro de Estado, y para decirle que yo no pensaba ni he pensado nunca en oponerme á la aprobación de este *modus vivendi*; soy de él partidario, y comprendo que es un bien para Puerto Rico, y así lo he dicho particularmente á S. S.

Lo único que he querido hacer constar es que, si se llegase á entablar negociaciones, como los Diputados de Puerto Rico estamos algo temerosos de que suceda lo que sucedió la otra vez, cuando el convenio con los Estados Unidos, que no se tuvieron en cuenta para nada los intereses de Puerto Rico, me he apresurado á hacer constar las aspiraciones de esta isla, para que en su día se tengan en cuenta y no demos lugar á que se diga allí que sus representantes aquí no prevemos lo que puede acontecer.

59

Otra de las deficiencias sentidas al ser denunciado el tratado comercial con los Estados Unidos, fué el impuesto sobre los carbones minerales, que antes entraban libres de derechos, por proceder los que se consumen en la isla de aquel país, y siendo como era ese tributo perjudicial á la industria, me creí en el deber de presentar la siguiente

*Proposición de ley del Sr. García Molinas y otros, suprimiendo los derechos de descarga y limpia del puerto que pagan los carbones minerales á su entrada en Puerto Rico.*

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso, para su aprobación, la siguiente

### PROPOSICIÓN DE LEY

Artículo único. Se suprimen los derechos de descarga y limpia de puerto establecidos sobre los carbones minerales de cualquiera procedencia á su entrada en la isla de Puerto Rico.

## Library of Congress

Palacio del Congreso 10 de Enero de 1895.— *Francisco García Molinas*.—*Francisco Martín Sánchez*.—*El Conde de Torrependo*.—*Juan Francisco Gascón*.—*Francisco Lastres*.—*Gilberto Quijano*.

En su apoyo dije:

El Sr. *García Molinas*: Señores Diputados, los derechos de descarga á que se refiere la proposición que acaba de leerse existen sólo en la isla de Puerto Rico, y gravan un artículo indispensable para la vida de la industria. En el presupuesto de 1892–93 fué suprimido este impuesto en la isla de Cuba, quedando, sin duda por olvido, subsistente en Puerto Rico.

Mientras estuvo en vigor el convenio con los Estados Unidos, este artículo, que casi en su totalidad es importado de aquella nación, entraba libre de todo gravamen, y, por lo tanto, su precio no excedía al grado de un sacrificio para las industrias. Pero hoy, interrumpidas aquellas relaciones comerciales, resulta exorbitante su valor al ser recargada, no sólo con los derechos arancelarios, sino con otras cargas que hacen casi imposible la aplicación de los carbones. Como se trata de un impuesto que considero injusto, pues únicamente existe en Puerto Rico, cuyo presupuesto está más desahogado que el de la Península y el de Cuba y no necesita de estos ingresos, que fueron creados para cubrir la baja que producía aquel mismo convenio, hoy derogado, de acuerdo con el Sr. Ministro de Ultramar, que ha estimado procedente la idea, he presentado esta proposición de ley, que ruego al Congreso se sirva tomar en consideración.

60

Leída nuevamente la proposición de ley fué tomada en consideración, anunciándose que pasaría á la Comisión de presupuestos de Puerto Rico.

## Library of Congress

Después de una conferencia con el Ministro, fué retirada esta proposición para ser incluida en el dictamen de la Comisión de presupuestos, en cuya ley de 1895–96 consta la supresión.

He aquí ahora otra proposición que se convirtió en ley, sancionada por la Corona en fecha 20 de Abril de 1895:

*Proposición de ley del Sr. García Molinas y otros, rebajando el derecho de carga sobre azúcares y mieles de Puerto Rico.*

Los Diputados que subscriben tienen la honra de someter á la deliberación del Congreso la siguiente

### PROPOSICIÓN DE LEY

Artículo único. Se rebaja en un 25 por 100 el derecho de carga actualtualmente establecido sobre los azúcares de todas clases y mieles de purga de la isla de Puerto Rico.

Palacio del Congreso 25 de Enero de 1895.— *Francisco García Molinas.*—*Francisco Lastres.*—*Luis Soler y Casajuana.*—*Eduardo Gullón.*—*Francisco Martín Sánchez.*—*José de Santos y F. Laza.*

La anterior proposición se leyó en la sesión del 14 de Febrero, y dije en su apoyo:

El Sr. *García Molinas*: Señores Diputados, breves palabras, para cumplir el deber reglamentario de apoyar la proposición de ley que acabáis de oír.

Esta idea tuvo origen en la proposición del Sr. Carvajal pidiendo para los azúcares y mieles de Cuba la supresión del derecho de carga con que están hoy gravados.

## Library of Congress

Entonces tuve el honor de presentar, en unión de otros compañeros, una enmienda al dictamen de la Comisión de presupuestos de Cuba, encargada de emitirlo en la proposición antes citada, pidiendo para Puerto Rico el mismo beneficio.

Aquella Comisión, comprendiendo la justicia de nuestra enmienda, creyó que no era competente, puesto que se trataba de un asunto relacionado con el presupuesto de Puerto Rico. Y para obviar este inconveniente, de acuerdo con el Sr. Ministro de Ultramar, que acogió la idea con benevolencia por considerarla justa, hemos redactado esta proposición concediendo á Puerto Rico el beneficio ya otorgado á Cuba, puesto que los azúcares y mieles de ambas islas están sufriendo la misma crisis.

Este es el origen de esta proposición. De modo que, como veis, tiene la autorización del Gobierno. Por esto, y además porque el estado del presupuesto de aquella Antilla permite este beneficio á ese ramo de la agricultura, ruego al Congreso se sirva tomarla en consideración.

Leída nuevamente la proposición de ley fué tomada en consideración, anunciándose que pasaría á la Comisión de presupuestos de Puerto Rico.

Esta emitió informe favorable, y aprobada por el Congreso pasó después al Senado que también la aprobó.

Sancionada por S. M., se publicó como ley en la *Gaceta* de 20 de Abril de 1895, telegrafándose á Puerto Rico para que rigiese desde aquel mismo día.

Aprovechando siempre toda oportunidad de sustentar mis ideas acerca del cabotaje y de la igualdad de derechos entre los azúcares de la Península y los de Puerto Rico, en la sesión del 6 de Junio intervine al discutirse el voto particular del Sr. Urzáiz que trataba sobre la materia, en esta forma:

## Library of Congress

El Sr. *García Molinas*: Aludida la Diputación de Puerto Rico por mi amigo particular el Sr. Urzáiz y por el Sr. Díaz Moreu, y no encontrándose en el salón en aquel momento los otros Diputados de la isla, yo, el más modesto de todos, me voy á permitir recoger la alusión para exponer la opinión que tenemos respecto del voto particular del Sr. Urzáiz.

Puerto Rico, ya lo he dicho en otra ocasión discutiendo el proyecto de ley autorizando al Gobierno para establecer el *modus vivendi* de Cuba y Puerto Rico con los Estados Unidos, aspira como ideal al cabotaje recíproco con la Península, al cabotaje absoluto, pero como ideal naturalmente. Todo lo que tienda á ese cabotaje, todo lo que sea conducente á que los productos portorriqueños entren libres de derechos, ó, por lo menos, con el mismo impuesto que pagan los de la Península, todo eso tenemos que apoyarlo y que votarlo.

Como en el voto particular del Sr. Urzáiz se establece que el impuesto que grave el azúcar de Puerto Rico y el de Cuba grave también á la producción peninsular azucarera, igualando así ésta y la ultramarina, nosotros 62 tenemos que apoyar ese voto particular, porque, así como para Cuba quizá no signifique nada el consumo de azúcar que pueda hacerse en la Península, porque la producción cubana, que es de un millón de toneladas, necesita un mercado mucho más amplio para Puerto Rico, que tiene una corta producción de azúcar que produce unas 60.000 toneladas, significa mucho el mercado peninsular, sobre todo deseando, como desea siempre Puerto Rico, preferir este mercado á cualquiera otro del extranjero. Así es que, atendiendo la indicación del Sr. Labra, creo que debemos dejar para otra ocasión el tratar de la ley de relaciones mercantiles, tan importante para todos; y limitándome á recoger la alusión relativa al punto del voto particular del Sr. Urzáiz, digo, y creo que interpreto la opinión de todos los Diputados de Puerto Rico, que votaremos lo propuesto por el Sr. Urzáiz.

Pero de este asunto tuve ocasión de tratar después, en la sesión del 22 de Junio.

Se leyó por segunda vez el siguiente artículo adicional del Sr. *García Molinas*:

## Library of Congress

“Los azúcares que, procedentes de la isla de Puerto Rico, sean refinados en la Península, estarán extentos de derechos al reexportarse para el extranjero, con arreglo á lo dispuesto en el art. 9.º de la ley de presupuestos de 1892, y los destinados al consumo interior no pagarán más impuestos que los establecidos para la producción peninsular.”

El Sr. *Presidente*: El Sr. Vincenti tiene la palabra.

El Sr. *Vincenti*: La Comisión no pue de admitir dicho artículo adicional.

El Sr. *Presidente*: El Sr. García Molinas tiene la palabra.

El Sr. *García Molinas*: En pocas palabras voy á apoyar este artículo adicional.

Hace pocos días el digno Vicepresidente de la Comisión de presupuestos, mi querido amigo el Sr. Urzáiz, presentó un voto particular al dictamen del presupuesto de ingresos de la Península pidiendo que se equiparase el impuesto establecido sobre los azúcares peninsulares y el establecido sobre los azúcares antillanos.

Después de defender aquel voto particular del modo brillante y con la competencia que todos reconocemos en el Sr. Urzáiz en las cuestiones económicas, fué retirado, diciéndose que la Comisión, de acuerdo con lo que se había expuesto en la reunión de ex-Ministros del partido liberal, tomaría algo de dicho voto particular en lo relativo á los azúcares, traducíéndose en un artículo adicional. No extrañe, pues, el Congreso que 63 me sorprenda al ver que la Comisión admitía sólo lo que proponía el señor Urzáiz relativo á los alcoholes, y esto para proteger la producción vinícola peninsular, sin tener en cuenta que la producción azucarera en las Antillas está atravesando una crisis tan grave ó más que la vinícola en la Península; y ya que se ha acordado la supresión de los conciertos celebrados con los fabricantes de alcoholes, á mi juicio debería haberse hecho lo mismo con los conciertos establecidos con los productores de azúcar peninsular, pues reconocido está por todo el mundo, al menos en conversaciones particulares que he tenido con algunos prohombres del partido liberal así me lo han manifestado, que

## Library of Congress

los conciertos con los productores de azúcar envuelven una gran injusticia, resultando con ellos ilusorio el impuesto establecido sobre aquel producto, toda vez que en lugar de 20 pesetas viene á ser de 4,50 pesetas cada 100 kilos, y, por tanto, resulta aún mayor que lo que la ley ordena la diferencia entre el impuesto de los azúcares peninsulares y ultramarinos.

Y yo, Sres. Diputados, dentro de mi modesta esfera, no tengo más remedio que protestar de la política económica que aquí se sigue con las Antillas, porque siempre que hay ocasión de hacer algo á favor de aquellas provincias españolas no se hace nada, y esta incomprensible conducta se presta á tristes consideraciones, cuyas consecuencias acaso estemos tocando hoy en los asuntos de Cuba.

Me he limitado á pedir la equiparación del impuesto sobre los azúcares sólo entre los de Puerto Rico y los de la Península, porque, aparte de otras razones, para Cuba ésta es una cuestión puramente moral, de justicia y de equidad, puesto que la isla de Cuba, con una producción de más de un millón de toneladas, necesita un mercado más amplio, que bien puede ser el de los Estados Unidos, mientras que Puerto Rico, cuya producción de azúcar no llega más que á 60.000 toneladas, tiene su mercado natural en la Península. Puerto Rico debía ser bajo este punto de vista como Canarias, cuya producción azucarera está considerada como peninsular para los efectos tributarios.

Decía el otro día el Sr. Urzáiz al defender su voto particular que con el incumplimiento de la ley de relaciones comerciales de 1882 por parte de España estableciendo derechos casi prohibitivos á los artículos procedentes de Cuba y Puerto Rico, se había inferido un agravio á aquellas provincias.

Este agravio resulta todavía mayor para Puerto Rico, porque partiendo del error, aquí muy generalizado, de confundir los intereses de ambas Antillas, creyendo que su estado económico, necesidades, tributación, etc., etc., es análoga, cuando el año 92, al discutirse el art. 9º de la ley de presupuestos, en que se estableció el impuesto diferencial para los

## Library of Congress

azúcares antillanos y peninsulares, se tomó por base para establecerlo la 64 diferente tributación entre la Península y aquellas provincias, se creyó que Puerto Rico tributaba lo mismo que Cuba, haciendo á él extensivo el impuesto de 33 pesetas 50 céntimos que grava desde entonces á los azúcares antillanos.

No se tuvo en cuenta que la tributación de Puerto Rico es mucho mayor por todos conceptos, porque en esta isla la elaboración del azúcar, por ser la mayor parte de sus ingenios anticuados, carece de las ventajas que dan á la industria los adelantos modernos, y así resulta que la igualdad de productos no corresponde á la igualdad de gastos.

Para demostrar mejor esto me voy á permitir leer unos párrafos de una exposición que elevó la Asociación de agricultores de Puerto Rico al Ministro de Ultramar en el mes de Julio de 1892.

Dice así:

“Notorio es el estado de profunda decadencia de nuestra agricultura en general, y muy particularmente de la sacarina, que hasta hace poco tiempo venía constituyendo la más importante riqueza de esta Antilla. Debido á muchas y diversas causas, harto conocidas también, y de que no han de ocuparse ahora, nuestras haciendas de caña van desapareciendo rápidamente, y en breve sólo quedarán sus ruinas para señalar donde existieron si en vez de extirpar uno de los principales factores de esa decadencia, que es el cúmulo de trabas, gabelas y gravámenes de todo género que pesan sobre los cultivadores de esta isla, aún se aumenta su inmensa pesadumbre, como lo hacen las recientes disposiciones arancelarias, y las que se anuncia contendrán los nuevos presupuestos generales del Estado para la Península, Cuba y Puerto Rico en el año económico que ya ha comenzado.

”En Cuba el impuesto territorial de la riqueza agrícola al 2 por 100 sobre el producto líquido, calculado éste mediante la deducción del 82,50 por 100 del producto bruto,

## Library of Congress

apenas excede á la décima parte del que se exige en Puerto Rico, donde se cobra á esa misma riqueza el 5 por 100 sobre la utilidad imponible, para cuyo cómputo sólo se rebaja el 35 por 100 del rendimiento total.”

Hoy se deduce el 72 por 100.

“El 2 por 100 del 17 ½ equivale al 35 centavos por 100 del producto, mientras que el 5 por 100 del 65 representa el 3 y 25 centavos por 100, que es casi el décuplo de aquella cifra. Tan enorme diferencia en la tributación, tratándose de una misma riqueza, de los mismos frutos, recolectados en la misma zona, y con los propios cultivos y gastos, basta por sí sola para demostrar la abrumadora carga que aplasta á los agricultores de Puerto Rico, y la causa más eficiente y positiva de la ruina que amenaza, sobre todo á los hacendados de caña.

”Cuba hace tiempo se halla libre de tan onerosos impuestos, y así se explica 65 que, á pesar de la guerra devastadora que durante largos años asolara sus campos, allí la producción sacarina ha ido siempre en aumento progresivo, como lo evidencia una simple ojeada sobre sus exportaciones, mientras que aquí, en medio de la paz octaviana de que hemos disfrutado, y á pesar de no haber mermado aquélla en los primeros años que siguieron á la abolición de la esclavitud, en los últimos catorce ha venido descendiendo rápidamente, empobreciéndose la generalidad de los hacendados é incapacitándolos para introducir en sus fábricas los nuevos procedimientos exigidos por los adelantos de la industria, y la formidable competencia que les hacen la remolacha y los fabricantes de azúcar de otros países, que cuentan con aparatos más perfectos para la elaboración de centrifugados.

”Y no se diga que en Cuba los gastos del cultivo y elaboración son mayores que en Puerto Rico, por lo que es menor la utilidad líquida que obtienen los cultivadores de caña, justificando así la diferencia que antes hemos advertido; porque precisamente sucede todo lo contrario.

## Library of Congress

”En Cuba, por la mayor superficie de terreno de que aquéllos disponen, el cultivo es más extensivo y menos esmerado y costoso que el nuestro; sin embargo de lo cual recogen mayores y mejores cosechas por los métodos y aparatos más perfectos que utilizan para la fabricación y por las facilidades de todo género que les presta su mayor riqueza; mientras que en Puerto Rico son muy pocos los que hasta ahora han podido montar aquellos aparatos, y muy raros los que, habiendo estado en aptitud de establecerlos con recursos propios, han podido sostenerlos y alcanzar los resultados que eran de esperarse. En Cuba cuentan para sus labores con una gran masa de chinos contratados, á quienes satisfacen muy módicos salarios; mientras que aquí, además de mantener al bracero libre, hay que pagarle un jornal crecido, que no baja de medio duro, absorbiendo esos jornales y los demás gastos de las fincas azucareras, incluso las enormes contribuciones directas que tienen que cubrir, casi toda su producción bruta; pues es de tener en cuenta que hasta hace dos años la que satisfacían por el repartimiento municipal era mucho más fuerte que la del Estado, siendo por lo general el duplo y aun el triplo, y extendiéndose en algunas localidades á más del quíntuplo.

”Por lo que hace al segundo punto, ó sea la equiparación en absoluto de los azúcares y alcoholes vinícolas peninsulares para el efecto de su tributación en la metrópoli, sólo harán los que la representan algunas ligerísimas observaciones, pues basta enunciarlas para penetrarse de su grandísima importancia. La notable diferencia introducida en este punto, y que aún trata de agravarse en la actualidad en daño de los productos antillanos, no sólo es abiertamente contraria al principio asimilador que viene informando hace tiempo todas las resoluciones del Gobierno Supremo para el 5 66 régimen y administración de las provincias de Ultramar, sino también al texto explícito de la Constitución del Estado, en que se establece la igualdad en la tributación de todos los españoles, de que fué una consecuencia forzosa la ley vigente de 26 de Diciembre de 1872, que dispuso terminantemente que los azúcares de producción peninsular satisficieran los mismos impuestos que los antillanos.

## Library of Congress

"Es triste y lamentable, por otra parte, el contraste que ofrece el derecho diferencial establecido sobre productos de provincias hermanas que forman parte de nuestra misma España, lo que sólo puede producir entre ellas rivalidades y antagonismos que deben evitarse, al mismo tiempo que se gestiona y obtiene de otra nación extranjera, como los Estados Unidos de América, la libre introducción allí de esos mismos productos nuestros.

"La producción de azúcares peninsulares, por último, no necesita para su fomento de la exclusiva con que se pretende favorecerlos, cerrando su principal y natural mercado á otras provincias igualmente españolas y acreedoras á la misma protección del Gobierno.

"No es preciso que los azúcares antillanos mueran para que vivan los andaluces; ambos pueden vivir vida robusta simultáneamente, con beneficio de sus respectivas comarcas productoras y de la Patria común que las ampara en su regazo.

"Si la caña no es tan feraz y productiva en la región meridional de la Península como en las Antillas, lo que sólo sería una razón para que allí se abandonase su cultivo, dedicando su privilegiado suelo y la benignidad de su clima á otros cultivos no menos importantes y productivos de que es susceptible, en cambio la remolacha no exige los cuidados, ni el tiempo, ni las expensas considerables de la caña; los jornales y mano de obra de los labradores y braceros son en las provincias del Mediterráneo mucho más baratos que en las Antillas; los azúcares que allí se elaboran para llevarlos al mercado y al consumo no tienen necesidad de pagar los crecidos fletes y otros gastos de embarque, comisiones, seguros y demás que exigen los transportes marítimos á largas distancias de millares de millas; por esas mismas razones la adquisición y montura de las máquinas y aparatos y la erección de los edificios indispensables para fabricar los azúcares y alcoholes, son infinitamente menos dispendiosos que en estas provincias ultramarinas, y sobre todo esto, hasta en el modo de satisfacer el impuesto por medio de conciertos gozan los azúcares y alcoholes peninsulares de grandes ventajas que es imposible que desconozca el Gobierno."

## Library of Congress

Queda, pues, demostrado, Sres. Diputados, que Puerto Rico tributa por todos conceptos más que Cuba, y quizá más que la Península.

Entiéndase que yo no considero justo, ni siquiera racional, esta diferencia tributaria entre los azúcares antillanos y peninsulares, y basada sólo en la distinta tributación. Esto lo estimo como un absurdo; pero dándolo 67 por sentado, y para que resulte equitativo con respecto á Puerto Rico, es necesario, ó bajar la tributación de la producción azucarera, equiparándola á la de Cuba, ó bajar el impuesto de los azúcares portorriqueños á su entrada á la Península, igualándolos á los que ésta produce.

Alguien podrá argüir que al aprobarse este artículo disminuirían los ingresos del Tesoro, y para demostrar lo contrario, bastará ver los datos estadísticos del quinquenio anterior al año 1892, en que los azúcares tributaban sólo 17,50 pesetas los 100 kilos, y se notará que la importación llegó á 60.000 toneladas, ascendiendo los ingresos del Tesoro por este concepto á más de 12 millones de pesetas; y desde 1892, en cuya fecha se impuso el derecho de 33 pesetas 50 céntimos, que hoy satisfacen, ha disminuído la importación en 35.000 toneladas, y, por consiguiente, se redujeron los ingresos.

Además, la importación en la Península del azúcar de Puerto Rico daría lugar al fomento de las industrias refinadoras, proporcionando trabajo á multitud de obreros y aumentando á la vez las fuentes de riqueza peninsulares.

Subsistiendo el impuesto actual algún tiempo más, tendrán que cerrarse las refinerías que existen hoy en España, y que representan un capital importante, tan digno de protección como el de los cultivadores de caña y remolacha en la Península, cesando á la vez la importación de azúcar portorriqueña, sostenida hoy únicamente por la prima de exportación que resulta de la diferencia de cambios por la moneda mejicana allí circulante.

## Library of Congress

Tampoco puede argüirse que se perjudicaría con esto á los productores de azúcar peninsular, porque la producción azucarera de la Península (según datos que he visto) no llega más que á 20.000 toneladas, y el consumo podrá calcularse en 80.000; de modo que hay una diferencia entre la producción y el consumo, la cual podrá ser suplida por los azúcares antillanos, y muy principalmente el de Puerto Rico. Y aun admitiendo que en la Península se consumiesen las 60.000 toneladas que hoy produce aquella isla, no por eso se perjudicaría la producción peninsular, pues siempre quedaría un excedente á favor de ésta de 20.000 toneladas, que son precisamente las que produce.

Algo más podría extenderme en estas consideraciones; pero teniendo en cuenta las circunstancias y el deseo unánime de terminar cuanto antes las tareas parlamentarias, concluyo rogando á la Comisión que tenga la bondad de indicarme las razones por las cuales no ha admitido este artículo adicional, que obedece á un principio de justicia y equidad, y haciendo constar que mientras no sea un hecho por parte de España el cumplimiento de la ley de relaciones de 1882, y mientras los productos antillanos no se consideren como verdaderos productos españoles, los Diputados 68 de Puerto Rico y Cuba no tendremos más remedio que pedir la modificación ó derogación de esa ley de relaciones, ó la imposición de derechos prohibitivos también á los artículos peninsulares á su entrada en las Antillas.

El Sr. Urzáiz contesta al Sr. García Molinas, y poco después éste rectifica y dice:

“Agradezco al Sr. Urzáiz que haya contestado á la alusión que le había dirigido; pero debo advertir á S. S. que yo no había dicho nada que se pareciera á acusar á S. S. de inconsecuencia; lo único que he hecho notar es que la Comisión aceptó del voto particular de S. S. lo relativo á los alcoholes, y creía yo que por igual razón debía haber tomado algo de lo relativo á los azúcares. Esto habría bastado para que yo retirase mi artículo adicional.

## Library of Congress

Respecto á que esta enmienda tiene algo de injusta porque se refiere unicamente á los azúcares de Puerto Rico y prescinde de los demás, tengo que decir al Sr. Urzáiz que para ello me fundo en que el derecho diferencial establecido resulta mucho más gravoso para los azúcares portorriqueños que para los cubanos, porque al imponer esos derechos diferenciales se ha partido del error de que la producción de Puerto Rico estaba en las mismas condiciones que la de Cuba, y esto, como he tenido el honor de demostrar al Congreso, dista mucho de ser verdad.

Se ha cometido, pues, en Puerto Rico una injusticia, y para remediarla no cabe más que uno de estos dos procedimientos: ó rebajar la tributación que pesa sobre la riqueza agrícola de Puerto Rico hasta nivelarla con la que pesa sobre la de Cuba, ó rebajar el impuesto diferencial de los azúcares portorriqueños á su entrada en la Península, que es lo que en este momento estoy defendiendo. He aquí por qué me he limitado á pedir la rebaja para la producción de Puerto Rico.

Pero en vista de que ahora las circunstancias son poco propicias para que la Comisión atienda estas justas pretensiones mías, ruego á los señores Ministros de Ultramar y de Hacienda que, si creen que son atendibles, vean el modo de subsanar lo antes posible la falta de equidad que resulta para Puerto Rico el actual sistema tributario.

No tengo más que decir.”

Previa la oportuna pregunta por un Sr. Secretario, el artículo adicional del Sr. García Molinas no fué tomado en consideración.

69

*Sesión del 3 de Mayo de 1895*

El Sr. *García Molinas*:

## Library of Congress

El otro ruego que tengo que dirigir al Sr. Ministro de Ultramar es de otra índole, pero no menos importante.

Hace algún tiempo que se ha presentado una enfermedad en la caña de azúcar de Puerto Rico que amenaza destruir casi todos aquellos cañaverales. Un ingeniero agrónomo, ilustradísimo director de una de las tres Estaciones agronómicas de la isla, ha hecho un detenido estudio de esa enfermedad y lo ha consignado en una Memoria que ha dirigido al Ministerio de Ultramar proponiendo las medidas convenientes para evitar la propagación del mal.

Ya hace tiempo que particularmente tuve el honor de dirigirme al Sr. Ministro para que por medio de una orden ó disposición ministerial hiciera aplicar los procedimientos que en dicha Memoria se proponen para combatir el mal, y ahora ratifico desde aquí aquel deseo mío, ya que estoy en el uso de la palabra, y espero que seré atendido en vista de que la cuestión es urgente.

Convendría, pues, que el Ministerio, por medio de una Real orden, nombrase una Comisión de personas competentes, en la que podían ir comprendidos algunos hacendados de aquella isla, para que estudiase el asunto y propusiera los medios más eficaces para evitar la propagación del mal.

Es todo cuanto tenía que decir por hoy; y como, según dije al empezar, no está presente el Sr. Ministro de Ultramar, ruego también á la Mesa que tenga la bondad de poner en su conocimiento los ruegos que acabo de emitir.

El Sr. *Secretario* (Conde de la Corzana): Se pondrán en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar las reclamaciones de S. S.

*Sesión del 10 de Mayo de 1895*

El Sr. *Ministro de Ultramar*:

## Library of Congress

Y, terminada esta rectificación al Sr. Perojo, voy á tener el honor de contestar á las preguntas que se sirvió dirigirme el Sr. García Molinas en una tarde anterior.

Su señoría me preguntaba, como celoso representante de Puerto Rico, 70 de una enfermedad que hoy existe en la caña de azúcar de aquella isla, y sobre la cual una persona perita ha emitido un informe, á juicio de S. S., sumamente ilustrado. Su señoría me instaba en esa tarde á que desde luego dispusiera yo la aplicación de los remedios propuestos en esa Memoria.

En efecto, ese ingeniero parece que proponía remedios que S. S. cree eficaces, por lo cual S. S. me estimulaba el nombramiento de una Junta técnica que estudiara su procedimiento y que manifestara la conveniencia ó inconveniencia de su aplicación.

Desde luego que, si estuviera en este instante el asunto en Puerto Rico, no tendría inconveniente en deferir á los ruegos de S. S., disponiendo que se nombrara esa Junta técnica que entendiera en el particular. Pero esa Memoria ha venido al Ministerio, por cierto sin informe de ninguna Corporación de la isla de Puerto Rico y sin informe alguno del Gobernador general, que se concreta simplemente á remitirla; y considerando yo que estando ya aquí se perdería mucho tiempo devolviéndola para formar allí en Puerto Rico la Junta técnica, y que es preferible valernos de las Juntas que tenemos en la Península, he dispuesto que esa instancia fuese remitida á la Junta superior agronómica de la Península, sin perjuicio de adoptar después, si es conveniente, una resolución en el sentido del dictamen que puede dar esa Corporación.

El Sr. *García Molinas*: Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene V. S.

El Sr. *García Molinas*: Para dar las gracias al Sr. Ministro de Ultramar por haber atendido al primer ruego que tuve la honra de dirigirle la otra tarde, relativo á una enfermedad que se ha presentado en la caña de azúcar de la isla de Puerto Rico, y que va adquiriendo tal

## Library of Congress

desarrollo que constituye una seria amenaza de que desaparezca aquella riqueza. Claro es que lo que yo solicitaba era que de esa Memoria, redactada por el ingeniero jefe de una de las Estaciones agronómicas de la isla, tuviera conocimiento oficial el Gobierno y adoptara las medidas convenientes para que los agricultores interesados vieran que el Gobierno dedicaba toda la atención que me#ece á esta cuestión, que es de mucha importancia para los cultivadores de la caña. El Sr. Ministro de Ultramar dice, y yo se lo agradezco muy sinceramente, que se ha ocupado del asunto y que remitirá esa Memoria á informe de la Junta agronómica de la Península, á fin de que ésta la estudie y proponga los medios que estime convenientes para evitar la propagación del mal. A mí esto me basta, y todavía lo agradeceré más si S. S. recomienda la urgencia en el informe para adoptar después las medidas oportunas.

Con efecto, la Memoria se remitió á informe de la Junta superior de agricultura, siendo éste satisfactorio.

71

IV

### INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—SERVICIOS Y RECOMPENSAS PRESUPUESTOS PARA 1895 Á 1896

Preocupado el Congreso durante toda la legislatura con asuntos de la más grave transcendencia, poco ha podido hacerse en punto á instrucción pública y al no menos importante de premiar servicios, cuestiones de vital interés al bienestar de la provincia.

Sin embargo, como prueba de que no las he olvidado un instante, reproduciré los siguientes documentos:

*Proposición de ley del Sr. García Molinas y otros concediendo un crédito para subvencionar la continuación de la historia general de Puerto Rico.*

## Library of Congress

### AL CONGRESO

Surgió en la isla de Puerto Rico el pensamiento de completar su historia política y social, ya comenzada por varones doctos de aquende y allende el mar, pero dejada á medio hacer por falta de datos y documentos históricos, difíciles de encontrar para los escritores residentes en aquella lejana provincia. En vista de esto, y por iniciativa de la prensa periódica de la capital de Puerto Rico, secundada unánimemente por la de toda la isla, sin distinción de matices políticos, y apoyada por el Gobernador general, la Diputación provincial y los Ayuntamientos todos acordaron subvencionar á un escritor que se trasladase á la madre patria, y en sus Archivos y Bibliotecas buscase los orígenes de la historia de Puerto Rico, estudiase las fases de su colonización y pudiese comprobar de un modo cierto el grado de adelanto y de desarrollo alcanzado por la provincia desde su descubrimiento hasta acá; empresa grande y altamente patriótica, pues al remover y levantar el polvo de los siglos, y al remontarse 72 á las fuentes de la vida social de aquel pueblo, habrían de surgir indudablemente muchas glorias de España, para recordar á los hijos de Puerto Rico y á sus moradores de otras procedencias lo que deben á la nación bajo cuya bandera se ha constituído una sociedad rica, feliz y grandemente civilizada.

Al designarse la persona que había de recibir el patriótico encargo, la opinión unánime se fijó en D. Salvador Brau, literato de envidiable reputación, periodista, poeta y autor dramático, laureado en varios certámenes, el cual, en su libro *Puerto Rico y su historia* —rectificación elocuente y victoriosa de muchos errores é inexactitudes de la historia de la provincia—había ya demostrado su competencia para ese género de estudios. Designado al efecto, el Sr. Brau, en cumplimiento de su encargo, trasladóse á la Península, hallándose en la actualidad consagrado á su labor en el Archivo de Indias de la capital andaluza.

Empresa larga y difícil la acometida por el Sr. Brau, requiere, para su terminación absoluta, bastante tiempo de que disponer. Al Sr. Brau hánsele agotado los recursos, ó se le agotarán muy en breve, y en este caso, que todos lamentaríamos, tendría que regresar

## Library of Congress

á Puerto Rico sin haber llenado por completo su misión, si no se le concediese, á cargo del presupuesto de la isla, hoy en situación de gran desahogo, la cantidad necesaria para continuar, terminar y dar á la imprenta el resultado de su labor.

Fundados en estas consideraciones, los Diputados que subscriben tienen la honra de someter á la deliberación y aprobación del Congreso la siguiente

### PROPOSICIÓN DE LEY

Artículo 1.º Se concede un crédito de 6.000 pesetas al presupuesto vigente de Puerto Rico, con destino á subvencionar la continuación de la historia general de dicha isla.

Este crédito tendrá carácter permanente hasta la terminación y publicación de la mencionada obra, y su importe se cubrirá con los sobrantes del presupuesto ó con la deuda flotante de aquel Tesoro si éstos no fueran suficientes.

Art. 2.º El Ministro de Ultramar adoptará las disposiciones convenientes para el cumplimiento de esta ley.

Palacio del Congreso 12 de Diciembre de 1894.— *Francisco García Molinas.*—*Francisco Martín Sánchez.*—*Luis Soler y Casajuana.*—*Ignacio Díaz Caneja.*—*Juan F. Gascón.*—*Francisco Lastres.*—*Eduardo Gullón.*

73

*Sesión del 22 de Enero*

Abierta la sesión á las tres y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se leyó una proposición de ley concediendo un crédito para subvencionar la continuación de la historia general de Puerto Rico.

En su apoyo dijo:

## Library of Congress

El Sr. *García Molinas*: Señores Diputados, como en el preámbulo de la proposición que acaba de leerse se encuentran indicados los fundamentos que los Diputados de Puerto Rico hemos tenido para presentarla, me limito á pedir al Congreso que se digne tomarla en consideración, debiendo hacer constar nuestro agradecimiento al Sr. Ministro de Ultramar por haber secundado esta iniciativa que tiende á fomentar la cultura de la isla de Puerto Rico.

Leída por segunda vez, fué tomada en consideración la proposición, anunciándose que pasaría á la Comisión de presupuestos de Puerto Rico.

Aprobada por el Congreso, pasó al Senado, donde fracasó por la oposición que le hicieron algunos Senadores, siendo inútiles los esfuerzos de la Diputación portorriqueña para que fuese ley.

### *Sesión del 4 de Marzo*

El Sr. *Presidente*: El Sr. *García Molinas* tiene la palabra.

El Sr. *García Molinas*: He pedido la palabra para dirigir un ruego al Sr. Ministro de Estado.

El reglamento de voluntarios de la isla de Puerto Rico, en su art. 132, dispone lo siguiente:

“Bajo las bases propuestas en el artículo anterior, y para mayor estímulo, si cabe, en el cumplimiento de sus deberes á los individuos que constituyen estos beneméritos Cuerpos, los que hayan cumplido, y en lo sucesivo vayan cumpliendo, diez y seis años de servicios en los mismos, la medalla que se expresa en el artículo anterior será de oro ó plata dorada, y en los que en la actualidad lleven, ó en lo sucesivo llevaren, veinticinco años de servicios sin nota alguna perjudicial, serán propuestos para la cruz ó encomienda ordinaria de Isabel la Católica, siendo la primera para los oficiales, clases y tropa, y la segunda para los jefes.”

## Library of Congress

Teniendo en cuenta este precepto, el digno Gobernador general de aquella isla ha hecho varias propuestas al Gobierno de S. M., propuestas que han sido debidamente cursadas por el Ministerio de la Guerra, pasando 74 después, como es natural, al de Estado; y á pesar de que llevan ya bastante tiempo en aquel Departamento, sólo tengo noticia que ha sido despachada alguna de las que los agraciados han puesto en juego toda clase de influencias, como si se tratara de un favor especial.

Unicamente de ese modo se despachan estos asuntos, sin tener en cuenta que no es un favor, sino una recompensa de derecho adquirida al amparo de la ley, recompensa única que reciben los voluntarios después de veinticinco años de servicios.

Esta circunstancia, y el mérito, por todos reconocido, de aquellos desinteresadamente patrióticos Cuerpos, que han llegado siempre hasta el sacrificio en el cumplimiento de su deber como defensores de España, velando por su honra y prestigio, constituye razón sobrada para que el Gobierno les atienda, y particularmente mi respetable amigo el Sr. Ministro de Estado, en quien reconozco los más altos sentimientos de justicia.

Además, la ley de presupuestos de Puerto Rico de 1893 á 94, vigente, dispone en su art. 17 lo siguiente:

“Cuando los individuos del Cuerpo de voluntarios, por haber cumplido veinticinco años de servicios en dicho Cuerpo sin nota desfavorable, sean propuestos para la cruz ó encomienda ordinaria de Isabel la Católica según las categorías que establece el art. 132 del reglamento del instituto, esas recompensas serán otorgadas libres de todo gasto.”

El texto de esta ley no puede estar más claro ni terminante, y, sin embargo, parece que también ofrece duda en algunos negociados del Ministerio de Estado, puesto que, según tengo entendido, no dan solución á los expedientes en ese sentido si no se manda expresamente en una Real orden del Ministerio de la Guerra declarando que la concesión se haga libre de gastos, sin tener en cuenta que está dispuesto ya en la ley, y que ésta no

## Library of Congress

hace excepción alguna, dándose así el caso que una Real orden ponga el visto bueno á una ley sancionada por S. M. y publicada en la *Gaceta*.

Me permito, pues, llamar la atención del Sr. Ministro de Estado sobre este punto, y rogarle: primero, que dé curso á las propuestas referentes á voluntarios de Puerto Rico que haya en el Ministerio de Estado, teniendo en cuenta, como dije antes, que no se trata sino de premiar servicios importantísimos que prestan aquellos individuos en una lejana provincia española; y segundo, que, ateniéndose á lo que dispone el presupuesto de Puerto Rico, estas condecoraciones sean libres de gastos.

El Sr. Ministro de *Estado* (Groizard): Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de *Estado* (Groizard): Empezaré por manifestar al señor García Molinas que no tengo la menor noticia de que en el tiempo que tengo la honra de desempeñar el Ministerio de Estado se haya hecho ninguna propuesta para cruces de Isabel la Católica por el Sr. Ministro de la 75 Guerra á favor de voluntarios ni de Puerto Rico ni de Cuba. Si esto hubiera sucedido, sin duda alguna se hubiera fijado mi atención, y algunas de esas propuestas las hubiera elevado á la aprobación de S. M. Y digo algunas y no todas, porque el Sr. García Molinas está en un error. Ni por reglamento de ninguna clase, ni aun por leyes, se pueden conceder cruces á ninguna persona, ni español ni extranjero, porque, según la Constitución, el derecho á esa clase de honores corresponde exclusivamente á Su Majestad, que lo otorga con arreglo á las leyes.

Así, pues, yo no niego que en el reglamento á que S. S. ha aludido se dé el derecho á que sean propuestos los voluntarios que lleven determinado número de años de servicios, el de veinticinco, según S. S. ha dicho; pero no el derecho de que se les concedan las cruces, lo cual es cosa ya muy distinta. Tienen todos los Ministerios perfecto derecho para proponer á aquellos funcionarios que dependan de ellos para cruces con arreglo á sus servicios y categorías; pero ese derecho de propuesta no significa la obligación de

## Library of Congress

parte del Ministerio de Estado de considerar que esas propuestas que hacen los demás Ministerios no necesitan una segunda propuesta á S. M. para que las apruebe, puesto que la dispensa de esa clase de gracias se hacen bajo la responsabilidad del Ministro de Estado.

Repito, pues, que no existen en el Ministerio, del tiempo en que yo es toy á su frente, las propuestas á que se refiere el Sr. García Molinas; existen, sí, varias propuestas de todos los Ministerios; propuestas que, si se admitiesen considerando á los agraciados con derechos establecidos, como el Sr. García Molinas parece que cree, me obligarían en un día á proponer á S. M. muchos miles de cruces de Isabel la Católica, y, por consiguiente, llegaríamos al descrédito de esas condecoraciones.

Cuando yo entré en el Ministerio de Estado me propuse seguir un sistema relativo á la concesión de condecoraciones, que consiste en llevar á S. M. cada día de despacho un reducido número de las propuestas de los demás Ministerios y de aquellas que se hagan también por el Ministerio de Estado; y lo que hago es, de esas propuestas que me hacen los demás Ministerios, tomar tres ó cuatro á fin de proponer en cada despacho un número que no sea excesivo de cruces.

Si yo hubiera encontrado esas propuestas de mi tiempo, aseguro al señor García Molinas que no por influencias, sino por este sistema, hubiera presentado á la firma de S. M. la concesión de algunas cruces para voluntarios. Ahora que sé por S. S. que hay propuestas anteriores á la época en que yo desempeñe ese Ministerio, yo, tomando en consideración las observaciones de S. S., como tomo siempre las observaciones de todos los Sres. Diputados, veré esas propuestas, y no le ofrezco llevarlas todas á la aprobación de S. M. si esas propuestas son numerosas; pero ofrezco tenerlas en cuenta para irlas presentando á la firma sucesivamente y dentro 76 de estos límites que yo me he propuesto para conservar el prestigio de esas condecoraciones, y dentro de estos límites tendré muy en cuenta los deseos del Sr. García Molinas.

## Library of Congress

Otra cuestión es la de que se concedan libres de gastos. Los Ministerios respectivos tienen el derecho, cuando lo creen oportuno, de proponer que las cruces sean concedidas libres de gastos, y yo, cuando esto sucede, siempre propongo á S. M. que las apruebe libres de gastos. En cuanto á las concesiones que se hacen directamente por conducto del Ministerio de Estado, casi nunca se conceden libres de gastos; pero como estas concesiones á los voluntarios parece, según dice S. S., que se establece en una ley de presupuestos que sean libres de gastos, yo tendré mucho gusto en que así sean propuestas á S. M. aquellas que crea que debo en lo sucesivo someter á su aprobación.

Me parece que estas observaciones podrán satisfacer, si no todas, la mayor parte, los fines que S. S. se habría propuesto al dirigirme las preguntas que acabo de contestar.

El Sr. *García Molinas*: Pido la palabra.

El Sr. *Presidente*: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. *García Molinas*: Doy las gracias á mi respetable amigo el señor Groizard por la contestación que se ha servido darme. Yo no he pensado, ni por un momento, dirigir un cargo á S. S.; yo no me he referido, al hablar de las propuestas que se han dirigido al Ministerio de Estado, á las que puedan haberse hecho en tiempo de S. S., sino á las que se hayan formulado desde que está en vigor en Puerto Rico el reglamento de voluntarios.

Por lo demás, yo comprendo que quizá en tiempo de S. S. no se haya hecho ninguna propuesta; pero con anterioridad ya ha reconocido S. S. que seguramente se han hecho algunas. Respecto á que sean numerosas, sólo debo decir que, á lo menos las que á Puerto Rico se refieren, no pueden serlo, porque es pequeño el contingente de aquellas fuerzas, y además son muy contados los casos de que sus individuos lleven nada menos que veinticinco años de servicio en el benemérito instituto. Pero sea lo que fuere, yo no he pedido ni pido nada que no esté ajustado á la ley, y ésta determina claramente que tienen

## Library of Congress

derecho á las citadas recompensas todos los individuos que hubieren cumplido ó cumplan en lo sucesivo aquel tiempo.

Además, sabe S. S. que la mayor parte de los voluntarios no suelen permanecer tantos años en la isla, pues sus familias peninsulares los reclaman á su lado después de llevar algunos tan lejos de su hogar. Y por eso mismo, á mi juicio, los que resisten tanto son más merecedores de recompensa.

Por tanto, las propuestas que vengan en ese sentido para cumplir ese 77 artículo del reglamento no pueden ser muy numerosas; y como se trata, según antes dije y ahora repito, de la única recompensa que tienen los servicios que los voluntarios prestan en aquel país, me permito llamar la atención de S. S. para que, cuando vaya al Ministerio de su digno cargo una propuesta tramitada por el Ministerio de la Guerra, la dé curso sin necesidad de que haya estímulos de parte de nadie para que sean unos agraciados y otros no.

Respecto á la ley de presupuestos de Puerto Rico de 1893–94, al redactar el art. 17 precisamente se tuvieron en cuenta quejas que vinieron del Cuerpo de voluntarios, respecto á que en las cruces que se concedían se pagaban todos los derechos. Haciéndonos nosotros eco de esas quejas pusimos en el presupuesto, y el Sr. Ministro de Ultramar entonces lo aceptó, el artículo referido, que marca que esas cruces se concedan libres de gastos.

Por lo demás, yo doy gracias al Sr. Ministro de Estado, y espero que todas las propuestas que crea justas las atienda, aunque no sea más que por premiar los importantes servicios que presta ese instituto en la isla de Puerto Rico á la causa de la Patria.

El Sr. Ministro de Estado atendió cumplidamente este ruego, pues fueron despachadas, conforme á lo solicitado, todas las peticiones que había pendientes, y remitida á Puerto

## Library of Congress

Rico toda la documentación necesaria al objeto de que los interesados se posesionaran de sus respectivas condecoraciones.

Terminaré este trabajo dando cuenta de lo único que pudo hacerse respecto á los presupuestos. Invitada la Comisión correspondiente, de la que formé parte como Secretario, por el nuevo Ministro de Ultramar Sr. Castellano, celebramos sesión bajo su presidencia.

El Ministro nos indicó que, estando como estaban las Cortes á punto de suspender sus tareas por virtud del cambio de Gobierno y de la situación política en que nos hallábamos, era preciso dar toda clase de facilidades y evitar discusiones si habían de quedar aprobados los presupuestos, y al efecto, propuso que lo fueran por medio de una autorización, concretando en el dictamen la de la ley anterior relativa al canje de la moneda, como queda dicho en otro lugar.

La Comisión accedió gustosa, no sin que en las reuniones sucesivas tuviéramos que discutir algunos puntos; pero llegando al fin á redactar el siguiente

78

*Dictamen de la Comisión de presupuestos de Puerto Rico acerca del proyecto de ley autorizando al Gobierno para plantear en dicha isla los correspondientes al ejercicio de 1895–96, con sujeción á la ley de bases para el régimen de gobierno y administración de Cuba y Puerto Rico.*

### AL CONGRESO

La Comisión de presupuestos de Puerto Rico ha estudiado detenidamente el proyecto de ley sometido á su examen autorizando al Gobierno para plantear en dicha isla los correspondientes al ejercicio de 1895–96, con sujeción á la ley de bases que regula el nuevo régimen de gobierno y administración de Cuba y Puerto Rico; y manteniendo lo que es en él importante y sustantivo, ha introducido, de acuerdo con el Sr. Ministro de

## Library of Congress

Ultramar, algunas alteraciones que la experiencia aconseja y el estado de la Hacienda pública de la isla de Puerto Rico consiente.

Entre estas alteraciones figura, en primer término, la autorización para suprimir el art. 10 de la ley de presupuestos de dicha isla para 1893–94 y el 11 de la de 1894–95, supresión que, aunque llevada á cabo represente una disminución en los ingresos, será ampliamente compensada con el evidente é importante aumento de otras rentas públicas, entre ellas la de Aduanas, como consecuencia de la denuncia del tratado de comercio con los Estados Unidos.

La otra autorización concedida tiende á hacer más fácil la resolución del problema monetario, reclamada por la opinión pública y por las exigencias de la justicia.

Fundada en estas consideraciones, la Comisión tiene el honor de someter á la aprobación del Congreso el siguiente

### PROYECTO DE LEY

Artículo único. El Gobierno planteará en la isla de Puerto Rico los presupuestos generales de gastos é ingresos de dicha isla para 1895–96, con sujeción á la ley de bases de 15 de Marzo del corriente año, que regula el nuevo régimen de gobierno y administración civil de la misma, haciendo al propio tiempo las modificaciones necesarias, tanto en los servicios que constituyen los gastos, como en las rentas é impuestos indispensables para cubrirlos. Mientras no se planteen y desarrollen las reformas prescritas por dicha ley, y en todo lo que las mismas no la alteren, se considerará subsistente la de presupuestos de Puerto Rico para 1894–95, en que se fijan los gastos en 3.973.575 pesos 40 centavos, según el estado letra A, y los ingresos en 3.967.875 pesos, según el estado letra B.

79

Se autoriza al Ministro de Ultramar para suprimir los impuestos establecidos por el art. 10 de la ley de presupuestos de 1893-94 y el 11 de la de 1894–95, ó modificar la forma de su

## Library of Congress

percepción, dando cuenta á las Cortes del uso que hiciere de esta autorización especial; y en cuanto á lo dispuesto en el art. 24 de esta última, se autoriza también para que pueda realizar el canje de la moneda en la forma que estime más oportuna y en el plazo más breve posible, entendiéndose concedido el crédito necesario.

Se autoriza al Ministro de Ultramar para incluir en el capítulo de “Ejercicios cerrados” del presupuesto de 1894–95, aquellos créditos cuyo pago haya sido reconocido y dispuesto de Real orden con posterioridad á la aprobación del presupuesto de 1894–95.

Quedan suprimidos los derechos de descarga sobre los carbones minerales de toda procedencia á su entrada en la isla de Puerto Rico.

El Ministro de Ultramar dará en su día cuenta á las Cortes del cumplimiento de esta ley.

Palacio del Congreso 28 de Marzo de 1895.— *Agustín de La Serna*, Presidente.—*Francisco Agustín Silvela*.—*Lorenzo Alvarez Capra*.—*Bruno Pascual Ruilópez*.—*El Conde de Torrependo*.—*Francisco García Molinas*, Secretario.

80 81

### V RESUMEN

Sintetizando ahora el resultado de los trabajos que he realizado en el breve tiempo de mi mandato parlamentario, á manera de apuntación ligera que evite la lectura de éste y del anterior folleto á los que con razón quieran apartar la vista de lo que queda expuesto con demasiada amplitud, diré que, aparte de otras gestiones de carácter particular, pero tendentes á la mejor administración de la isla, por iniciativa mía se han obtenido:

Una colección escogida de libros, con destino á la Biblioteca Municipal de San Juan, y otra de cuadros al óleo, libros y láminas de la Calcografía Nacional, para que sirvan de base al Museo Biblioteca provincial de la isla.

## Library of Congress

Concesión de un crédito de 40.000 pesos para la Exposición que se celebró con el fin de conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de Puerto Rico.

Subvenciones para el Ateneo, Sociedad Económica y una Escuela práctica de obreros en San Juan de Puerto Rico.

Estaciones telegráficas de Sabana del Palmar y Corozal.

Rebaja de los derechos de exportación del café.

Real orden para que se proceda al estudio de la carretera de Bayamón á Comerio y otras.

Real orden para que por la Jefatura de Obras públicas de la isla se estudie la conveniencia de sustituir las carreteras incluídas en el plan general, y aún no empezadas, por ferrocarriles económicos, con el fin de abreviar la construcción de vías de comunicación.

Rebaja de la contribución á los Bancos y Sociedades de crédito, con el fin de favorecer el desarrollo de las actuales y el establecimiento de nuevas, contribuyendo así á fomentar el espíritu de asociación. 6

82

Consignación en presupuestos de una cantidad para proporcionar nuevo local al Instituto de San Juan y reconstruir la iglesia de Comercio y Arecibo.

Rehabilitación del puerto de Maunabo para las operaciones del cabotaje.

Pase al Estado de las estaciones agronómicas que antes dependían de la Diputación provincial.

## Library of Congress

Segunda expedición de retorno á la Península de los vapores correos, si bien queda pendiente el restablecimiento de la tercera de ida, que ha de resolverse tan pronto como las exigencias de la guerra de Cuba lo permitan á la Compañía Transatlántica.

Cien mil pesos para fortificaciones de la capital, las cuales han de construirse con arreglo al informe gubernativo que permita el ensanche de la población, que es á lo que se refería mi proposición de ley, aprobada en el Congreso y suspensa en el Senado.

Supresión de los derechos de limpia y descarga sobre los carbones.

Rebaja en 25 por 100 de los derechos de los azúcares y mieles de purga.

Reducción al 75 por 100 de lo imponible que se deduce como gastos de cultivo y elaboración del azúcar, lo cual implica un beneficio á los hacendados de cerca de 60.000 pesos anuales.

Aplicación á Puerto Rico de la ley de colonias agrícolas que regía en Cuba, y del decreto vigente en la Península de 2 de Mayo de 1858 sobre jubilaciones de empleados municipales.

Proposición de ley, aprobada en el Congreso y pendiente en el Senado, subvencionando con 6.000 pesetas anuales la continuación de la historia de Puerto Rico.

Condonación de contribuciones á los propietarios perjudicados en el incendio de Arecibo, y tratamiento de Excelencia al Ayuntamiento de esta misma población.

Reducción del descuento del 10 al 5 por 100 de los sueldos de empleados civiles y militares, y ampliación de ese mismo beneficio á las clases pasivas, que por error no las había comprendido la disposición al consignarse en los presupuestos de aquel año.

Proposición de ley para que los artículos de los Estados Unidos pagasen por la segunda columna del Arancel á su entrada en la isla después de la denuncia del tratado, y

## Library of Congress

que fué retirada para establecer el mismo beneficio en el *modus vivendi*, establecido recientemente con aquel país.

Reciprocidad de derechos para los socios entre el Ateneo de Madrid y el de Puerto Rico, por medio de una moción presentada al primero y aprobada en Junta general.

Cumplimiento del precepto consignado en la ley, relativo á recompensas del servicio de voluntarios.

83

Y, finalmente, numerosas ventajas que han quedado pendientes al suspenderse las sesiones de Cortes, y que han de producir á su tiempo los consiguientes beneficios.

Cumpliré ahora un deber de conciencia anotando aquí, en estas últimas páginas, las para mí honrosas distinciones de que fuí objeto por parte de la Diputación provincial, Ayuntamientos y otras muchas y muy respetables Corporaciones de Puerto Rico. Advirtiéndome desde luego que las estimo como el más alto galardón y premio, y las recordaré siempre con orgullo.

Esta circunstancia disculpará, seguramente, lo que tenga este recuerdo de interés personal, siquiera en obsequio de que trae aparejada la ocasión de mostrarme agradecido.

### *Diputación*

En sesión extraordinaria celebrada por la Diputación provincial en 22 de Agosto de 1893, se acordó por unanimidad un voto de gracias; por la remisión de cuadros y libros con destino al Museo y Bibliotecas.

La Comisión provincial de la misma Corporación acordó, en 23 de Agosto de 1895, dar gracias por mi cooperación en favor de la concesión de la parte que al Estado

## Library of Congress

le correspondía en la rifa de acciones de billetes de la Lotería, cuyos productos se destinaron á la fundación de una Escuela de Artes y Oficios en el Asilo provincial.

### *Ayuntamiento del Corozal*

En sesión ordinaria celebrada el día 10 de Julio de 1893, se acordó darme un voto de gracias por mis trabajos á favor de la carretera entre Bayamón y Barros, pasando por aquel pueblo.

### *Ayuntamiento de Arecibo*

En la sesión celebrada el día 22 de Agosto de 1893, se acordó significarme un testimonio de gracias, como merecimiento y aprecio, por la exención de tributos, consignada en los presupuestos, á los propietarios de las casas destruidas por el incendio de aquel año en dicha población; y en sesión de 27 de Abril de 1894, un voto de gracias por haber obtenido el tratamiento de Excelencia para aquel Ayuntamiento.

84

### *Ayuntamiento de San Juan*

En la sesión celebrada el día 4 de Julio de 1894, acordó darme un voto de gracias, como iniciador del proyecto de ley sobre el derribo de las murallas y ensanche de la población.

### *Ayuntamiento de Aguas-Buenas*

En la sesión celebrada el día 13 de Junio de 1894, con motivo de la inauguración de la línea telegráfica, acordó levantar acta de gratitud para los Diputados que habíamos intervenido á favor de aquel beneficio.

El acta levantada tuvo todo el carácter de una manifestación popular. Y aquel mismo día recibí el siguiente despacho telegráfico:

## Library of Congress

“Inaugurada Estación telegráfica, agradecidos gestiones, vecindario saluda.—Comercio, *Blanco*; Agricultura, *Díaz*; Industria, *Muñoz*; Pueblo, *Martínez, Ayuso, Marcos.*”

### *Ayuntamiento de Sabana del Palmar ó Comercio*

En sesion celebrada el día 29 de Diciembre de 1894, acordó darme un voto de gracias por las gestiones practicadas en favor de la línea telegráfica.

Inaugurada ésta en el citado pueblo el día 24 de Junio siguiente, aquella Corporación acordó de nuevo honrarme con su gratitud, en su sesión celebrada el día 7 de Julio.

Por último, el día 18 de Agosto del mismo año, confirmando sus distinciones hacia mí, se sirvió remitirme acta de un acuerdo relativo á determinadas indicaciones acerca de la carretera de Bayamón á la Central, muchas de las cuales se han resuelto ya favorablemente.

### *Ayuntamiento de La Carolina*

En sesión celebrada el día 2 de Septiembre de 1894, se reconoció, con aplauso, la bondad y beneficio de mis gestiones en pro de la línea telegráfica inaugurada aquel mismo día, y así me lo comunicó oficialmente la Corporación.

85

En la asamblea celebrada el 27 de Enero de 1895 por la Sociedad de Empleados Provinciales y Municipales, se acordó consignar un voto de gracias por mis activas gestiones en favor de las clases en ella representadas.

Igual distinción he recibido de la Cámara de Comercio de San Juan por mis trabajos económicos, y el Banco Español de la isla, en carta muy expresiva, firmada por todos los individuos del Consejo, me ha enviado la expresión de su agradecimiento por haber

## Library of Congress

obtenido, mediante mis gestiones, una considerable rebaja en las contribuciones de dicho importante establecimiento de crédito.

Por último, he merecido también la honra de ser nombrado socio de mérito de la Asociación de Agricultores de Puerto Rico, en 29 de Junio de 1894; representante en Madrid y socio honorario del Centro de Detallistas de San Juan; socio de mérito, corresponsal en esta Corte y representante en la Comisión de Aranceles, de la Real Sociedad Económica de Amigos del País; Presidente honorario de la Sociedad de Socorros Mútuos de Añasco; socio cooperativo del Taller Benéfico de Artesanos de Ponce, y finalmente, protector de los empleados de Comunicaciones.

La Real Sociedad Económica, en sesión celebrada el día 11 de Junio de 1894, acordó significarme un voto de gracias por haber obtenido, dentro de la Comisión de presupuestos, el aumento á 1.500 pesos de la subvención de 500 que disfrutaba del Estado, honrándome además con sus advertencias é indicaciones en brillante informe que poseo, acerca de los asuntos de mayor interes para el país.

Cumple también á mi deber que consigne aquí mi profundo agradecimiento á todos los individuos de clases pasivas que cobran sus haberes por el Tesoro de esa isla, quienes, como muestra de reconocimiento á mis trabajos en pro de la conseguida anulación de su descuento, de que doy cuenta en el capítulo correspondiente, me dedicaron una preciosa y artística escribanía de plata, que me recordará siempre su generosa actitud.

Como digno remate á estas anotaciones, copiaré integra el acta que la colonia portorriqueña redactó en esta Corte, con ocasión de trabajos míos que merecieron su aplauso.

ACTA

## Library of Congress

En Madrid, á los diez y ocho días del mes de Febrero del año de mil ochocientos noventa y cuatro, y en el domicilio del Rdo. Padre D. Baldomero Hernández, Canónigo Magistral de la Catedral de Puerto Rico:

Reunidos, previa la invitación de este señor y de los Sres. D. Juan José Potous, ex-Alcalde de la capital de dicha isla, y D. Vicente Balbás, Diputado á Cortes por la circunscripción de Mayagüez, los individuos que 86 firman la presente Acta, y que pertenecen á la colonia portorriqueña en Madrid, expuso el primero de los invitantes que el objeto de aquella reunión era el de hacer de algún modo expresiva manifestación de gratitud á quienes correspondiera, en nombre de los portorriqueños residentes en esta Corte, por haber sido destinados á la Diputación provincial de Puerto Rico, como base importantísima de su futuro Museo de Pinturas, y de su vida artística por consiguiente, diez hermosos cuadros, todos ellos adquiridos por el Estado, y procedentes de las últimas Exposiciones de Bellas Artes, así como por haber sido también regalada á aquel Centro provincial una riquísima colección de libros, entre los cuales figura uno tan importante como el que contiene las famosas *Cartas de Indias*, de D. Juan de la Cosa; y consultada que fué la opinión de los presentes, el Sr. Balbás manifestó la suya, exponiendo que nada, á su juicio, sería tan adecuado como nombrar del seno de aquella Junta una Comisión que, en nombre de las personas congregadas, sin arrogarse otra representación, diera personalmente las gracias al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, al Ilmo. Señor Director de Instrucción pública y al Sr. D. Francisco García Molinas, Diputado á Cortes por la circunscripción de la capital de Puerto Rico, á cuyas activas gestiones se debe principalmente el donativo, con la excepción de que á este último señor le sea entregada la presente Acta, como testimonio vivo y permanente de la gratitud que á todos nos inspira la muestra gallarda de amor á su país y de entusiasmo por la cultura de éste que con tales adquisiciones nos acaba de dar.

La proposición hecha por el Sr. Balbás fué unánimemente aceptada; pero antes de proceder al acto de designar la Comisión, manifestó el señor Potous que vería con gusto

## Library of Congress

figurando en ésta al elemento joven, tan dignamente representado en la Junta, y se acordó que dicha Comisión fuera constituida por los señores siguientes: Rdo. Padre D. Baldomero Hernández, D. Juan José Potous, D. Vicente Balbás, D. Gustavo Muñoz y don Ramón Ruiz Arnau.

Fué acuerdo, asimismo, invitar al Sr. García Molinas para que, como portorriqueño también, y no el menos interesado en mostrar agradecimiento al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, se incorpore á la Comisión y acuda con ella á aquel departamento para dejar el acuerdo cumplido.

El Sr. Quevedo (D. Manuel) indicó la idea de ofrecer un banquete al ya expresado Sr. García Molinas; pero como la Junta supiera en el acto que este señor, al serle previamente comunicado el pensamiento, se había anticipado á declinar el honor de este obsequio, por razones de índole particular, que se relacionan con el reciente fallecimiento de su señor padre, y que á todos nos son conocidas, se desistió de tal propósito, que en principio pareció excelente á la concurrencia.

Se hizo también mención de un cuadro que el notable pintor Sr. Pla 87 había entregado, como donativo particular, al Sr. García Molinas, para que, con la colección cedida por el Excmo. Sr. Ministro de Fomento, fuera remitido á Puerto Rico, y se dió encargo á la Comisión para que, por conducto del propio Sr. García Molinas, hiciera llegar al Sr. Pla el testimonio del agradecimiento igualmente sentido por esta donación generosa.

El Sr. Hernández dió las gracias á la concurrencia en nombre de los tres invitantes por haber deferido cortesmente á la citación, y dió también por realizado en su primer trámite el objeto de la Junta, protestando en nombre de los comisionados su propósito de dejar fielmente cumplido el encargo de sus comitentes.

Y para que conste, levantamos la presente Acta, que, cumpliendo el acuerdo, entregará la Comisión al Sr. D. Francisco García Molinas, Diputado á Cortes por la circunscripción de la capital de Puerto Rico.—Fecha ut supra.— *Baldomero Hernandez.*—*Juan José Potous.*

## Library of Congress

—Vicente Balbás.—Rafael Cesteros.—José Elzaburu.—Antonio de G. Pavía.—Rafael Cobián.—Rosendo Quero y Delgado.—Antonio Fernández Vega.—F. Elzaburu.—Ledo. Juan Irizarry.—Francisco Parra.—Felípe Casalduc Goicoechea.—Gustavo Muñoz Diaz.—Arturo Muñoz.—Manuel Rovina.—José Carbonell.—Antonio Moreno Santi.—José Landrón Náter.—Ramón Ruiz Arnau.—Manuel Planellas Yáñez.—José Escorriaza.—Nemesio P. Moris y Lynn.

88

### INDICE

#### Páginas

I—El canje de la moneda 7

II—Administración.—Tributación provincial y municipal.—Haber de los empleados del Estado, del municipio y de la provincia. Reformas 29

III—Tratados internacionales.—Rentas de Aduanas.—Cultivos.—Instituciones agrícolas y comerciales.—Cuestión arancelaria 47

IV—Instrucción pública.—Servicios y recompensas.—Presupuestos para 1895 á 1896 71

V—Resumen 81